DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

POR

FRAY GABRIEL TELLEZ

TIRSO DE MOLINA

Precio: 8 reales.

ADMINISTRACIÓN
VALVERDE, 36, BAJO
MADRID

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

POR

FRAY GABRIEL TELLEZ

TIRSO DE MOLINA

PRECIO: 8 REALES

ADMISTRACION
VALVERDE, 36, BAJO
MADRID

PERSONAS

DOÑA JUANA
DON MARTIN
DOÑA INES
DON PEDRO, VIEJO
DOÑA CLARA
DON JUAN
QUINTANA, CRIADO
CARAMANCHEL, LACAYO
OSORIO
DON DIEGO
DON ANTONIO
CELIO
FABIO
DECIO
VALDIVIESO, ESCUDERO
AGUILAR
UN ALGUACIL
MÚSICOS

La acción es en Madrid.

JORNADA PRIMERA

Entrada al puente de Segovia.

Doña Juana, *de hombre, con calzas y vestido todo verde:* **Quintana.**

Quit. Ya que á vista de Madrid
y en su puente segoviana,
olvidamos, doña Juana,
huertas de Valladolid,
puerta del Campo, Espolón,
puentes, galeras, Esgueva,
con todo aquello que lleva,
por ser como inquisición
de la pinciana nobleza,
(pues cual brazo de justicia,
desterrando su inmundicia,
califica su limpieza);
ya que nos traen tus pesares
á que desta insigne puente
veas la humilde corriente
del enano Manzanares,
que por arenales rojos
corre, y se debe correr,
que en tal puente venga á ser
lágrima de tantos ojos,
¿No sabremos qué ocasión
te ha traído desa traza?
¿Qué peligro te disfraza
de damisela en varón?
Juana Por agora no, Quintana.
Quit. Cinco días hace hoy
que mudo contigo voy.
Un lunes por la mañana
en Valladolid quisiste
fiarte de mi lealtad;
dejaste aquella ciudad;
á esta corte te partiste,
quedando sola la casa
de la vejez que te adora,
sin ser posible hasta agora
saber de ti lo que pasa,
por conjurarme primero
que no examine qué tienes,
por qué, cómo ó dónde vienes;
y yo humilde majadero,
callo y camino tras ti,
haciendo más conjeturas
que un matemático á oscuras,
¿Dónde me llevas ansí?
Aclara mi confusión,
si á lástima te he movido,
que si contigo he venido,
fué tu determinación;
de suerte, que temeroso
de que si sola salías
á riesgo tu honor ponías,
tuve por más provechoso
seguirte y ser de tu honor
guarda joyas, que quedar,
yéndote tú á consolar
las congojas de señor.
Ten ya compasión de mí,
que suspensa el alma está
hasta saberlo.
Juana Será
para admirarte. Oye.
Quit. Di.
Juana Dos meses ha que pasó
la Pascua, que por abril
viste bizarra los campos
de felpas y de tabís,
cuando á la puente (que á medias
hicieron, á lo que oí,
Pero Anzures y su esposa)
va todo Valladolid.
Iba yo con los demás;
pero no sé si volví,
á lo menos con el alma,
que no he vuelto á reducir;
porque junto á la Vitoria

un adonis bello ví,
que á mil Vénus daba amores,
y á mil Martes celos mil.
Dióme un vuelco el corazón,
porque amor es alguacil
de las almas, y temblé
como á la justicia vi.
Tropecé, si con los pies,
con los ojos al salir,
la libertad en la cara,
en el umbral un chapin.
Llegó, descalzado el guante,
una mano de marfil
á tenerme de su mano...
¡Qué bien me tuvo! ¡ay de mí!
Y diciéndome: «Señora,
»tened, que no es bien que así
»imite al querub soberbio
»cayendo tal serafín.»
Un guante me llevó en prendas
del alma, y si he de decir
la verdad, dentro del guante
el alma que le ofrecí.
Toda aquella tarde corta
(digo, corta para mí,
que aunque las de abril son largas
mi amor no las juzgó ansí)
bebió el alma por los ojos,
sin poderse resistir,
el veneno que brindaba
su talle airoso y gentil.
Acostóse el sol de envidia,
y llegóse á despedir
de mí al estribo en un coche,
adonde supo fingir
amores, celos, firmezas,
suspirar, temer, sentir
ausencias, desdén, mudanzas
y otros embelecos mil,
con que engañándome el alma,
Troya soy, si Scitia fuí.
Entré en casa enajenada.
Si amaste, juzga por ti
en desvelos principiantes
qué tal llegué. No dormí,
no sosegué: parecióme
que olvidado de salir
el sol, ya se desdeñaba
de dorar nuestro cenit.
Levantéme con ojeras,
desojada por abrir
un balcón, de donde luego
mi adorado ingrato vi.
Aprestó desde aquel día,
asaltos para batir
mi libertad descuidada.
Dió en servirme desde allí:
papeles leí de día,
músicas de noche oí,
joyas recibí, y ya sabes
qué se sigue al recibir.—
¿Para qué te canso en esto?
En dos meses, don Martín
de Guzmán (que así se llama
quien me obliga á andar ansí)
allanó dificultades,
tan arduas de resistir
en quien ama, cuanto amor
invencible todo ardid.
Dióme palabra, de esposo;
pero fué palabra en fin,
tan pródiga en las promesas
como avara en el cumplir.
Llegó á oídos de su padre
(debióselo de decir
mi desdicha) nuestro amor;
y aunque sabe que nací,
si no tan rica, tan noble,
el oro, que es sangre vil
que califica intereses,
un portillo supo abrir
en su codicia. ¡Qué mucho,
siendo él viejo y yo infeliz!
Ofrecióse un casamiento,
de una doña Inés, que aquí
con setenta mil ducados
se hace adorar y aplaudir.
Escribió su viejo padre
al padre de don Martín
pidiéndole para yerno:
no se atrevió á dar el sí
claramente, por saber
que era forzoso salir
á la causa mi deshonra.
Oye una industria civil (1).
Previno postas el viejo,
y hizo á mi esposo partir
á esta corte, toda engaños;
ya, Quintana, está en Madrid.
Díjole que se mudase
el nombre de don Martín,
atajando inconvenientes,
en el nombre de don Gil;
porque si de parte mía
viniese en su busca aquí,
la justicia deslumbrase
su diligencia este ardid.
Escribió luego á don Pedro
Mendoza y Velasteguí,
padre de mi opositora,
dándole en él á sentir
el pesar de que impidiese
la liviandad juvenil
de su hijo el concluirse

(1) *Civil* se entendía como *villano, ruin.*

716045

casamiento tan feliz,
que por estar desposado
con doña Juana Solís,
si bien noble, no tan rica
como pudiera elegir,
enviaba en su lugar
y en vez de su hijo, á un don Gil
de no sé quién, de lo bueno
que ilustra á Valladolid.
Partióse con este embuste;
mas la sospecha, adalid
lince de los pensamientos,
y Argos cauteloso en mí,
adivinó mis desgracias,
sabiéndolas descubrir
el oro que en dos diamantes
bastante son para abrir
secretos de cal y canto.
Supe todo el caso, en fin,
y la distancia que hay
del prometer al cumplir.
Saqué fuerzas de flaqueza,
dejé el temor femenil,
dióme alientos el agravio,
y de la industria adquirí
la determinación cuerda,
porque pocas veces ví
no vencer la diligencia
cualquier fortuna infeliz.
Disfracéme como ves;
y fiándome de ti
á la fortuna me arrojo,
y al puerto pienso salir.
Dos días ha que mi amante,
cuando mucho, está en Madrid;
mi amor midió sus jornadas;
¿y quién duda, siendo así,
que no habrá visto á don Pedro
sin primero prevenir
galas con que enamorar
y trazas con que mentir?
Yo, pues, que he de ser estorbo
de su ciego frenesí,
á vista tengo de andar
de mi ingrato don Martín,
malogrando cuanto hiciere;
el cómo, déjalo á mí.
Para que no me conozca
(que no hará vestida ansí),
falta sólo que te ausentes,
no me descubran por ti.
Vallecas dista una legua:
disponte luego á partir
allá, que de cualquier cosa,
ó próspera ó infeliz,
con los que á vender pan vienen
de allá, te podré escribir.

Quit. Verdaderas has sacado
las fábulas de Merlín.
No te quiero aconsejar.
Dios te deje conseguir
el fin de tus esperanzas.

Juana Adiós.

Quit. ¿Escribirás?

Juana Sí. *(Vase Quint.)*

Caramanchel.—Doña Juana.

Carm. Pues para fiador no valgo,
sal acá, bodegonero,
que en esta puente te espero.

Juana ¡Hola! ¿Qué es eso?

Carm. Oye, hidalgo.
Eso de *hola*, al que á la cola
como contera le siga;
y á las doce sólo diga;
«Olla, olla», y no «hola, hola».

Juana Yo que hola agora os llamo,
daros esotro podré.

Carm. Perdóneme, pues, usté.

Juana ¿Buscáis amo?

Carm. Busco un amo;
que si el cielo los lloviera
y las chinches se tornaran
amos; si amos pregonaran
por las calles; si estuviera
Madrid de amos empedrado
y ciego yo los pisara,
nunca en uno tropezara,
según soy de desdichado.

Juana ¿Qué, tantos habéis tenido?

Carm. Muchos, pero más inormes,
que lazarillo de Tormes—.
Un mes serví no cumplido
á un médico muy barbado,
belfo, sin ser alemán:
guantes de ámbar, gorgoran,
mula de felpa, engomado,
muchos libros, poca ciencia;
pero no se me lograba
el salario que me daba,
porque con poca conciencia
lo ganaba su mercé;
y huyendo de tal azar,
me acogí con Cañamar.

Juana ¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?

Carm. Por mil causas: la primera,
porque con cuatro aforismos,
dos textos, tres silogismos,
curaba una calle entera.
No hay facultad que más pida
estudios, libros galenos,
ni gente que estudie menos,
con importarnos la vida.
Pero ¿cómo han de estudiar,

RBC NAJ

no parando en todo el día?
Yo te diré lo que hacía
mi médico. Al madrugar,
almorzaba de ordinario
una lonja de lo añejo,
porque era cristiano viejo;
y con este letüario
aqua vitis, que es de vid,
visitaba sin trabajo
calle arriba, calle abajo,
los *egrotos* de Madrid.
Volviamos á las once:
considere el pío lector,
si podria el mi doctor,
puesto que fuese de bronce,
harto de ver orinales
y fístulas, revolver
Hipócrates, y leer
las curas de tantos males.
Comía luego su olla,
con un asado manido,
y después de haber comido,
jugaba cientos ó polla.
Daban las tres, y tornaba
á la médica atahona,
yo la maza, y él la mona;
y cuando á casa llegaba,
ya era de noche. Acudía
al estudio, deseoso
(aunque no era escrupuloso)
de o upar algo del día
en ver los expositores
de sus Rasis y Avicenas;
asentábase, y apenas
ojeaba dos autores,
cuando doña Estefanía
gritaba: «Hola, Inés, Leonor,
id á llamar al doctor,
que la cazuela se enfría.»
Respondia él: «En una hora
no hay que llamarme á cenar:
déjenme un rato estudiar.
Decid á vuestra señora
que le ha dado garrotillo
al h jo de tal condesa,
y que está la ginovesa
su amiga con tabardillo;
que es fuerza mirar si es bueno
sangrarla si está preñada;
que á Dioscóride le agrada,
más no lo aprueba Galeno.»
Enfadábase la dama,
y entrando á ver su doctor,
decía: «Acabad, señor,
cobrado habéis harta fama,
y demasiado sabéis
para lo que aquí ganáis.
Advertid, si así os cansáis
que presto os consumiréis.
Dad al diablo los Galenos,
si os han de hacer tanto daño:
¿Qué importa al cabo del año
veinte muertos más ó menos?»
Con aquestos incentivos
el doctor se levantaba;
los textos muertos cerraba
por estudiar en los vivos.
Cenaba, yendo en ayunas
de la ciencia que vió á solas;
comenzaba en escarolas,
acababa en aceitunas,
y acostándose repleto,
al punto del madrugar,
se volvía á visitar
sin mirar ni un quodlibeto.
Subía á ver al paciente;
decía cuatro chanzonetas;
escribía dos recetas
destas que ordinariamente
se alegan sin estudiar;
y luego los embaucaba
con unos modos que usaba
extraordinarios de hablar.
«La enfermedad que le ha dado,
señora, á vueseñoría,
son flatos y hipocondría;
siento el pulmón opilado,
y para desarraigar
las flemas vítreas que tiene
con el quilo le conviene
(porque mejor pueda obrar
naturaleza)que tome
unos alquermes que den
al hépate y al esplén
la sustancia que el mal come.»
Encajábanle un doblón,
y asombrados de escucharle,
no cesaban de adularle,
hasta hacerle un Salomón.
Y juro á Dios, que teniendo
cuatro enfermos que purgar,
le ví un día trasladar
(no pienses que estoy mintiendo)
de un antiguo cartapacio
cuatro purgas, que llevó
escritas (fuesen ó no
á propósito) á palacio;
y recetada la cena
para el que purgarse habia,
sacaba una y le decía:
«Dios te la depare buena.»—
¿Parécele á vuesasté
que tal modo de ganar
se me podía á mí lograr?
Pues por esto le dejé.

Juana ¡Escrupuloso criado!

Carm. Acomodéme después
con un abogado, que es
de las bolsas abogado,
y enfadóme que aguardando
mil pleiteantes que viese
sus procesos, se estuviese
catorce horas enrizando
el bigotismo; que hay trazas
dignas de un jubón de azotes.
Unos empina-bigotes
hay á modo de tenazas,
con que se engoma el letrado
la barba que en punta está.
¡Miren que bien que saldrá
un parecer engomado!
Dejéle, en fin; que estos tales,
por engordar alguaciles,
miran derechos civiles
y hacen tuertos criminales.
Serví luego á un clerigón
un mes (pienso que no entero)
de lacayo y despensero.
Era un hombre de opinión;
Su bonetazo calado,
lucio, grave, carilleno,
mula de veintidoseno,
el cuello torcido á un lado,
y hombre, en fin, que nos mandaba
á pan y agua ayunar
los viernes por ahorrar
la pitanza que nos daba;
y él comiéndose un capón
(que tenía con ensanchas
la conciencia, por ser anchas
las que teólogas son),
quedándose con los dos
riñones cabeceando,
decía, al cielo mirando:
«¡Ay ama, qué bueno es Dios»;
dejéle en fin por no ver
santo que tan gordo y lleno,
nunca á Dios llamaba bueno,
hasta después de comer.
Luego entré con un pelón,
que sobre un rocín andaba,
y aunque dos reales me daba
de ración y quitación,
si la menor falta hacía,
por irremisible ley,
olvidando el *Agnus Dei*,
Qui tollis ración, decía.
Quitábanme de ordinario
la ración; pero el rocín
y su medio celemín
alentaban mi salario,
vendiendo sin redención
la cebada que le hurtaba;
con que yo ración llevaba,
y el rocín la quitación.
Serví á un moscatel marido
de cierta doña Mayor,
á quien le daba el señor
por uno y otro partido
comisiones que á mi ver
el proveyente cobraba,
pues con comisión quedaba
de acudir á su mujer.
Si te hubiera de contar
los amos que en varias veces
serví, y andan como peces
por los golfos deste mar,
fuera un trabajo excusado.
Bástete el saber que estoy
sin comodo el día de hoy,
por mal acondicionado.

Juana Pues si das en coronista
de los diversos señores
que se extreman en humores,
desde hoy me pon en tu lista,
porque desde hoy te recibo
en mi servicio.

Carm. ¡Lenguaje
nuevo!—¿Quién á visto paje
con lacayo?

Juana Yo no vivo
sino solo de mi hacienda,
ni paje en mi vida fuí.
Vengo á pretender aquí
un habito ó encomienda;
y porque en Segovia dejo
malo á un mozo, he menester
quien me sirva.

Carm. ¿A pretender
entráis mozo? Saldréis viejo.

Juana Cobrando voy afición
á tu humor.

Carm. Ninguno ha habido
de los amos que he tenido
ni poeta, ni capón;
pareceisme lo postrero;
y así, señor, me tened
por criado, y sea á merced,
que medrar mejor espero
que sirviendos á destajo,
en fe de ser yo tan fiel.

Juana ¿Llamaste?

Carm. Caramanchel,
porque nací en el de abajo.

Juana Aficionándome vas
por lo airoso y lo sutil.

Carm. ¿Cómo os llamáis vos?

Juana Don Gil.

Carm. ¿Y qué más?

Juana Don Gil no más.

Carm. Capón sois hasta en el nombre,
pues si en ello se repara,

las barbas son en la cara
lo mismo que el sobrenombre.
Juana Agora importa encubrir
mi apellido. ¿Qué posada
conoces limpia y honrada?
Carm. Una te haré prevenir
de las frescas y curiosas
de Madrid.
Juana ¡Hay ama!
Carm. Y moza.
Juana ¿Cosquillosa?
Carm. Y que retoza.
Juana ¿Qué calle?
Carm. De las Urosas.
Juana *(Ap.)* Vamos, que noticia llevo
de la casa donde vive
don Pedro. Madrid, recibe
este forastero nuevo
en tu amparo.
Carm. *(Ap.)* ¡Qué bonito
que es el tiple moscatel!
Juana ¿No venís, Caramanchel?
Carm. Vamos, señor don Gilito. *(Vánse).*

Doña Inés, Don Juan; *al fin de la escena* Don Pedro.

Inés. En dando tú en recelar,
no acabaremos hogaño.
Juan. Mucho deseas acabar.
Inés. Pesado estás hoy y extraño.
Juan. ¿No ha de pesar un pesar?
No vayas hoy, por mi vida,
(si es que te importa) á la huerta.
Inés. Si mi prima me convida...
Juan. Donde no hay voluntad cierta
no falta excusa fingida.
Inés. ¿Qué disgusto se te sigue
de que yo vaya?
Juan. Parece
que el temor que me persigue
triste suceso me ofrece,
sin que mi amor le mitigue.
Pero, en fin, ¿te determinas
de ir allá?
Inés. Ve tú también.
y verás cómo imaginas
de mi firmeza no bien.
Juan. Como en mi alma predominas,
obedecerte es forzoso.
Inés. Celos y escrúpulos son
de una especie; y un curioso
duda de la salvación,
don Juan, del escrupuloso.
(Don Pedro, escuchando á la puerta.)
Tú solamente has de ser
mi esposo; ve allá á la tarde.
Pedro *(Ap.)* ¡Su esposo! ¿Cómo?
Juan. A temer
voy. Adiós.
Inés. El te me guarde.
(Vase don Juan por donde salió.)

Don Pedro, Doña Inés.

Pedro. Inés.
Inés. Señor, ¿es querer
decirme que tome el manto?
Aguardándome estará
mi prima.
Pedro. Mucho me espanto
de que des palabra ya
de casarte. ¿Tiempo tanto
ha que dilato el ponerte
en estado? ¿Tantas canas
peinas, que osas atreverte
á dar palabras livianas
con que apresures mi muerte?
¿Qué hacía don Juan aquí?
Inés. No te alteres, que no es justo;
que yo palabra le dí,
presuponiendo tu gusto;
y no pierdes, siendo así,
nada en que don Juan pretenda
ser tu yerno, si el valor
sabes que ilustra su hacienda.
Pedro Esposo tienes mejor;
detén al deseo la rienda.
No te pensaba dar cuenta
tan presto de lo que trazo;
pero con tal prisa intenta
cumplir tu apetito el plazo
(no sé si díga en tu afrenta),
que aunque mude intento, quiero
atajarla. Aquí ha venido
un bizarro caballero,
muy rico y muy bien nacido,
de Valladolid. Primero
que le admitas, le verás.
Diez mil ducados de renta
hereda, y espera más,
y corre ya por mi cuenta
el sí que á don Juan le das.
Inés. ¿Faltan hombres en Madrid
con cuya hacienda y apoyo
me cases sin ese ardid?
¿No es mar Madrid? ¿No es arroyo
deste mar Valladolid?
¿Pues por un arroyo olvidas
del mar los ricos despojos?
¿O es bien que mi gusto impidas,

y entrando amor por los ojos
dueño me ofrezcas de oídas?
Si la codicia civil,
que á toda vejez infama,
te vence, mira que es vil
defeto. ¿Cómo se llama
ese hombre?

Pedro. Don Gil.

Inés. ¿Don Gil?
¿Marido de villancico?
¡Gil! ¡Jesús! no me le nombres;
ponle un cayado y pellico,

Pedro No repares en los nombres
cuando el dueño es noble y rico.
Tú le verás, y yo sé
que has de volver esta noche
perdida por él.

Inés. *(Con ironía.)* Sí haré.

Pedro Tu prima aguarda en el coche
á la puerta.

Inés. *(Ap.)* Ya no iré,
con el gusto que entendí.)
Denme un manto.

Pedro Allá ha de estar,
que yo se lo dije ansí.

Inés. *(Ap.)* ¿Con Gil me quieren casar?
¿Soy yo Teresa? ¡Ay de mí!
(Vanse.)

La huerta del Duque.

Doña Juana *(De hombre.)*

A esta huerta he sabido que don Pedro
trae á su hija doña Ines, y en ella
mi don Martín ingrato piensa vella.
Dichosa he sido en descubrir tan presto
la casa, los amores y el enredo,
que no han de conseguir, si de mi parte,
fortuna, mi dolor puede obligarte.
En casa de mi opuesta he ya obligado
á quien me avise siempre: darle quiero
gracias destos milagros al dinero.

Caramanchel.—Doña Juana

Carm. *(Sin ver á doña Juana.)*
Aquí dijo mi amo hermafrodita
que me esperaba; y vive Dios,
(que pienso
que es algún familiar, que en
(traje de hombre
ha venido á sacarme de juicio,
y en siéndolo, doy cuenta al Santo
(Oficio.

Juana Caramanchel.

Carm. ¡Señor! *Bene venuto.*
¿Adónde bueno ó malo por el Prado?

Juana Vengo á ver una dama, por quien bebo
los vientos.

Carm. ¿Vientos bebes? ¡Mal despacho!
¡Barato es el licor, mas no borracho!
¿Y tú la quieres bien?

Jnana La adoro.

Carm. ¡Bueno!
No os haréis, á lo menos, mucho (daño;
que en el juego de amor, aunqueos deis
(priesa,
si de la barba llego á colegillo,
nunca haréis chilindrón (1) más
(capadillo.
(Suena música dentro.)
Mas ¿qué música es ésta?

Juana Los que vienen
con mi dama serán, que convidada
á este paraíso, es ángel suyo.
Retírate, y verás hoy maravillas.

Carm *(Ap.)* ¿Hay cosa igual? ¡Capón y con
(cosquillas!

Músicos, tocando y cantando; **Don Juan, Doña Inés y Doña Blara,** *como de campo.*—**Doña Juana, Caramanchel,**

Músc. *Alamicos del Prado,*
Fuentes del Duque,
despertad á mi niña
porque me escuche;
y decid que compare
con sus arenas
sus desdenes y gracias,
mi amor y penas;
y pues vuestros arroyos
saltan y bullen,
despertad á mi niña
porque me escuche.

Clara. ¡Bello jardín!

Inés. Estas parras,
destos álamos doseles,
que á los cuellos, cual joyeles,
entre sus hojas bizarras
traen colgando los racimos,
nos darán sombra mejor.

Juan. Si alimenta Baco á Amor,
entre sus frutos opimos
no se hallará mal el mío.

Inés. Siéntate aquí, doña Clara,
y en esta fuente repara,
cuyo cristal puro y frío
besos ofrece á la sed.

Juan. En fin, ¿quisiste venir
á esta huerta?

(1) *Chilindrón* son sota, caballo y rey; aquí significa tres figuras, tres personas. *Capadillo* es otra voz de juego.

Inés. A desmentir,
señor, á vuesa merced,
y examinar mi firmeza.
Juana *(Ap. á Caramanchel.)*
¿No es mujer bella?
Carm. *(Ap. á su ama.)* El dinero
no lo es tanto, aunque prefiero
á la suya su belleza.
Juana *(Ap. á Caramanchel.)*
Pues por ella estoy perdido.
Hablarle quiero.
Carm. *(Ap. á su ama.)* Bien puedes.
Juana Besando á vuesas mercedes
las manos, licencia pido,
por forastero siquiera,
para gozar el recreo
que aquí tan colmado veo.
Clara. Faltando vos no lo fuera.
Inés. ¿De dónde es vuesamerced?
Juana En Valladolid nací.
Inés. ¿Cazolero?
Juana Tendré ansí
más sazón.
Inés. Don Juan, haced
lugar á ese caballero.
Juan. *(Ap.)* Pues que mi lado le doy,
con él cortesano estoy.
Ya de celos desespero.
Inés. *(Ap)* ¡Qué airoso y gallardo talle!
¡Qué buena cara!
Juan. *(Ap.)* ¡Ay de mí!
¿Mirale doña Inés? Sí.
¡Qué presto empiezo á envidialle!
Inés. ¿Y que es de Valladolid
vuesa merced? ¿Conocerá
un don Gil, también de allá,
que vino agora á Madrid?
Juana ¿Don Gil de qué?
Inés. ¿Qué se yo?
¿Puede haber más que un don Gil
en todo el mundo?
Juana ¿Tan vil
es el nombre?
Inés. ¿Quién creyó
que un *don* fuera guarnición
de un *Gil*, que siendo zagal,
anda rompiendo sayal
de villancico en canción?
Carm. El nombre es digno de estima,
á pagar de mi dinero;
y si no...
Juana Calla, grosero.
Carm. Gil es mi amo, y es la prima
y el bordón de todo el nombre;
y en *gil* se rematan mil;
que hay pereg*il*, toron*gil*,
ceno*gil*, porque se asombre
el mundo de cuán sutil
es, cuando rompe cambray;
y hasta en Valladolid hay
puerta de *Teresa Gil*.
Juana Y yo me llamo también
don Gil, al servicio vuestro.
Inés. ¿Vos don Gil?
Juana Si en serlo muestro
cosa que no os esté bien
ó que no gustéis, desde hoy
me volveré á confirmar.
Ya no me pienso llamar
don Gil; sólo aquello soy
que vos gustéis.
Juan. Caballero,
no importa á las que aquí están
que os llaméis Gil ó Beltrán.
Sed cortés y no grosero.
Juana Perdonad si os ofendí,
que por gusto de una dama...
Inés. Paso, don Juan.
Juan. Si se llama
don Gil, ¿qué se nos da aquí?
Inés. Este es sin duda el que viene *(Ap.)*
á ser mi dueño; y es tal,
que no me parece mal.
¡Extremada cara tiene!
Juana Pésame de haberos dado
disgusto.
Juan. También á mí,
si del límite salí:
ya yo estoy desenojado.
Clara. La música en paz os ponga.
(Levántanse.)
Inés. *(Á don Juan.)* Salid, señor, á [danzar.
Juan. *(Ap.)* Este don Gil me ha de dar
en qué entender; mas disponga
el hado lo que quisiere,
que doña Inés será mía,
y si compite y porfía,
tendráse lo que viniere.
Inés. ¿No salís?
Juan. No danzo yo.
Inés. ¿Y el señor don Gil?
Juana No quiero
dar pena á este caballero.
Juan. Ya mi enojo se acabó.
Danzad.
Inés. Salga, pues, conmigo.
Juan. ¡Que á esto obligue el ser cortés! *(Ap.)*
Clara. *(Ap.)* Un ángel de cristal es
el rapaz: cual sombra sigo
su talle airoso y gentil.)
con doña Inés danzar quiero.
Inés. *(Ap.)* Ya por el don Gil me muero;
que es un brinquillo(1) el don Gil.
(Danzan las tres damas)

(1) Un dije.

Músc. *Al molino del amor*
alegre la niña va
á moler sus esperanzas:
quiera Dios que vuelva en paz.
En la rueda de los celos
el amor muele su pan,
que desmenuzan la harina
y la sacan candeal.
Río son sus pensamientos,
que unos vienen y otros van,
y apenas llegó á su orilla,
cuando ansí escuchó cantar:
«Borbollicos hacen las aguas,
»cuando ven á mi bien pasar;
»cantan, brincan, bullen y corren
»entre conchas de coral;
»y los pájaros dejan sus nidos,
»y en las ramas del arrayán
»vuelan, cruzan, saltan y pican
»toronjil, murta y azahar.»
(Acaban el baile.)

Inés. *(Ap. á doña Juana.)*
Don Gil de dos mil donaires,
á cada vuelta y mudanza
que habéis dado, dió mil vueltas
en vuestro favor el alma.
Ya sé que á ser dueño mío
venís: perdonad si ingrata
antes de veros rehusé
el bien que mi amor aguarda.
¡Muy enamorada estoy!

Clara *(Ap.)* ¡Perdida de enamorada
me tiene el don Gil de perlas!

Juana *(Habla aparte con doña Inés)*
No quiero sólo en palabras
pagar lo mucho que os debo.
Aquel caballero os guarda,
y me mira receloso:
Voyme.

Inés. ¿Son celos?

Juana No es nada.

Inés. ¿Sabéis mi casa?

Juana Y muy bien.

Inés. ¿Y no iréis á honrar mi casa,
pues por dueño os obedece?

Juana A lo menos á rondarla
Esta noche.

Inés. Velaréla,
Argos toda á sus ventanas.

Juana Adiós.

Clara. *(Ap.)* Que se va! ¡Ay de mí!

Inés. No haya falta.

Juana No habrá falta.
(Vánse doña Juana y Caramanchel.)

Doña Inés, Doña Clara, Don Juan.

Inés. Don Juan, ¿qué melancolía
es esa?

Juan. Esto es dar al alma
desengaños que la curen
y aborrezcan tus mudanzas.
¡Ah, Inés! En fin, salí cierto.

Inés. Mi padre viene: remata,
ó para después olvida
pesares.

Juan. Voyme, tirana;
mas tú me lo pagarás. *(Vase.)*

Inés. ¡Ay que me las jura, Clara!
Más quiero el pie de don Gil,
que la mano de un monarca.

Don Pedro, Don Martín.—Doña Clara, *músicos.*

Pedro Inés.

Inés. Padre de mis ojos,
don Gil no es hombre, es la gracia,
la sal, el donaire, el gusto,
que amor en sus cielos guarda;
ya le he visto, ya le quiero,
ya le adoro, ya se agravia
el alma con dilaciones
que martirizan mis ansias.

Pedro *(Habla aparte con don Martín.)*
Don Gil, ¿cuándo os vió mi Inés?

Mart. Si no es al salir de casa
para venir á esta huerta,
no sé yo cuándo.

Pedro Eso basta.
Milagros, don Gil, han sido
desa presencia bizarra.
Negociado habéis por vos;
llegad, y dadle las gracias.

Mart. Señora, no sé á quién pida
méritos, obras, palabras
con que encarecer la suerte
que á tanto bien me levanta.
¿Posible es que sólo el verme
en la calle os diese causa
á tanto bien? ¿Es posible
que me admitís, prenda cara?
Dadme...

Inés. ¿Qué es esto? ¿Estáis loco?
¡Yo por vos enamorada!
Yo á vos ¿cuándo os ví en mi vida?
¿Hay más donosa maraña?

Pedro Hija, Inés, ¿perdiste el seso?

Mart. *(Ap.)* ¿Qué es esto, cielos?

Pedro ¿No acabas
de decir que á don Gil viste?

Inés. Pues b en...

Pedro ¿Su talle no ensalzas?

Inés. Digo que es un ángel, pues.

Pedro ¿No le ofreces sí y palabra
de esposa?

Inés. ¿Qué sacas deso?
Que de mis quicios me sacas.

Pedro Que á don Gil tienes presente.
Inés. ¿A quién?
Pedro Al mismo que alabas.
Mart. Yo soy don Gil, Inés mía.
Inés. ¿Vos don Gil?
Mart. Yo.
Inés. ¡La bobada!
Pedro Por mi vida, que es el mismo.
Inés. ¿Don Gil tan lleno de barbas?
Es el don Gil que yo adoro
un Gilito de esmeraldas.
Pedro Ella está loca, sin duda.
Mart. Valladolid es mi patria.
Inés. De allá es mi don Gil también.
Pedro Hija, mira que te engañas;
Mart. en toda Valladolid
no hay, doña Inés de mi alma,
otro don Gil, sino es yo.
Pedro ¿Qué señas tiene ese? Aguarda.
Inés. Una cara como un oro,
de almíbar unas palabras,
y unas calzas todas verdes,
que cielos son, y no calzas.
Agora se va de aquí.
Pedro Ella ha perdido el juicio.
¿Qué será esto, doña Clara?
Clara Que á don Gil tengo por dueño.
Inés. ¿Tú?
Clara Yo, pues; y en yendo á casa,
procuraré que mi madre
me case con él.
Inés. El ama
Te haré yo sacar primero.
Mart. ¡Hay tal don Gil!
Pedro Tus mudanzas
han de obligarme...
Inés. Don Gil
es mi esposo: ¿que te casas?
Mart. Yo soy don Gil, Inés mía;
cumpla yo tus esperanzas.
Inés. Don Gil de las calzas verdes
he dicho yo.
Pedro Amor de calzas
¿quién le ha visto?
Mart. Calzas verdes
me pongo desde mañana
si esta color apetece.
Pedro Ven, loca.
Inés. *(Ap.)* ¡Ay don Gil del alma!

JORNADA SEGUNDA

Sala en casa de Doña Juana.

Doña Inés, *con manto;* **Don Juan.**

Inés. Don Juan, donde no hay amor
pedir celos es locura.
Juan. ¿Que no hay amor?
Inés. La hermosura
del mundo tanto es mayor,
cuanto es la naturaleza
más varia en él; y así quiero
ser mudable, porque espero
tener ansí más belleza.
Juan. Si la que es más variable
esa es más bella, en ti fundo
la hermosura deste mundo,
porque eres la más mudable.
¿Por un rapaz me desprecias
antes de saber quién es?
¡Por un niño, doña Inés!
Inés. Excusa palabras necias,
y mira, don Juan, que estoy
en casa ajena.
Juan. ¡Inconstante!...
No lograrás á tu amante.
A matar tu don Gil voy.
Inés. ¿A qué don Gil?
Juan. Al rapaz,
ingrata, por quien te pierdes.
Inés. Don Gil de las calzas verdes
no es quien perturba tu paz.
Así nos dé vida Dios,
que no le he visto después
de aquella tarde. Otro es
el don Gil que priva.
Juan. ¿Hay dos?
Inés. Sí, don Juan, que el don Gilico,
ó fingió llamarse así,
ó si á vivir vino aquí
de asiento, te certificó
que de todos se burló.
El que de casa te ha echado
es un don Gil muy barbado,
á quien aborrezco yo;
pero quiéreme casar
con él mi padre, y es fuerza
que por darle gusto, tuerza
mi inclinación. Si á matar
estotro don Gil te atreves,
de Albornoz tiene el renombre;
y aunque dicen que es muy hombre,
como amor y ánimo lleves,
el premio á mi cuenta escribe.
Juan. ¿Don Gil de Albornoz se llama?
Inés. Ansí lo dice la fama,
y en casa del conde vive,
nuestro vecino.
Juan. ¿Tan cerca?
Inés. Por tenerme cerca á mí.
Juan. ¡Y qué! ¿Le aborreces?
Inés. Sí.
Juan. Pues si con su muerte merca
mi fe tu amor, el laurel
ya mi cabeza previene,

que te hago voto solemne
que pueden doblar por él. *(Vase).*

Doña Inés.

¡Ojalá! Que desta suerte
aseguraré la vida
del don Gil por quien perdida
estoy, pues dándole muerte,
quedaré libre, y mi padre
no aumentará mi tormento
con su odioso casamiento,
por más que su hacienda cuadre
á su avaricia maldita.

Doña Juana, *de mujer*; Valdivieso.—

Doña Inés.

Juana ¡Oh, señora doña Inés!
¿En mi casa? El interés
estimo desta visita.
En verdad que iba yo á hacer
en este punto otro tanto.
¡Hola! ¿No hay quien quite el manto
á doña Inés?
Valdi. *(Ap. á doña Juana).* ¿Qué ha de haber?
¿Qué dueñas has recibido,
ó doncellas de labor?
¿Hay otra vieja de honor
más que yo?
Juana No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¡Jesús! ¡Y qué de ello pasa
la que mudando de casa,
hacienda y trastos trasiega!
Quitadle vos ese manto,
Valdivieso.
(Valdivieso quita el manto á doña Inés y se retira).

Doña Juana, Doña Inés.

Inés. Doña Elvira,
tu cara y talle me admira;
de tu donaire me espanto.
Juana Favorécesme aunque sea
en nombre ajeno; ya sé
que bien te parezco, en fe
del que tu gusto desea.
Seré como la ley vieja,
que tendré gracia en virtud
de la nueva.
Inés. Juventud
tienes harta; extremos deja;
que aunque no puedo negar
que te amo, porque pareces
á quien adoro, mereces
por ti sola enamorar
á un Adonis, á un Narciso,
y al sol que tus ojos viere.
Juana Pues yo sé quien no me quiere,
aunque otros tiempos me quiso.
Inés. ¡Maldígale Dios! ¿Quién es
qúien se atreve á darte enojos?
Juana Las lágrimas á los ojos
me sacaste, doña Inés.
Mudemos conversación,
que refrescas la memoria
de mi lamentable historia.
Inés. Si la comunicación
quita la melancolía
y en nuestra amistad consientes,
tu desgracia es bien me cuentes,
pues ya te dije la mía.
Juana No, por tus ojos, que amores
ajenos cansan.
Inés. Ea, amiga.....
Juana En fin, ¿quieres te lo diga?
Pues escúchame, y no llores.
En Burgos, noble cabeza
de Castilla me dió el sér
don Rodrigo de Cisneros,
y sus desgracias con él.
Nací amante, ¡¡qué desdicha!
Pues desde la cuna amé
á un don Miguel de Rivera,
tan gentil como cruel.
Correspondió á los principios
porque la voluntad es
cambio (1), que entra caudaloso,
pero no tarda en romper.
Llegó nuestro amor al punto
acostumbrado, que fué
á pagar yo de contado,
fiada en su prometer.
Dióme palabra de esposo....
¡Mal haya la simple amen,
qué no se carmienta en palabras,
cuando tantas rotas ve!
Partióse á Valladolid:
cansado debió de ser.
Estaba sin padres yo,
Súpelo, fuíme tras él,
engañóme con achaques!
y ya sabes, doña Inés,
que el amor que anda achacoso,
de achaques muere también.
Dabale su casa y mesa
un primo que don Miguel
tenía, mozo y gallardo,
rico, discreto y cortés.
Llamábase éste don Gil
de Albornoz y Coronel,
de un don Martín de Guzmán
amigo, pero no fiel.
Sucedió que al don Martín
y á su padre don Andrés,

(1) Cambista.

les escribió desta corte
(tu padre pienso que fué)
pidiéndole para esposo
de una hermosa doña Inés,
que si mal no conjeturo,
tú sin duda debes ser.
Había dado don Martín
á una doña Juana fe
y palabra de marido;
mas no osándola romper,
ofreció este casamiento
al don Gil; y el interés
de tu dote apetecible
alas le puso á los pies.
Dióle cartas de favor
el viejo, y quiso con él
partirse al punto á esta corte
nueva imágen de Babel.
Comunicó intento y cartas
al amigo don Miguel,
mi ingrato dueño, ensalzando
la hacienda, belleza y ser
de su pretendida dama
hasta los cielos, que fué
echar fuego al apetito,
y su codicia encender.
Enamoróse de oidas
Don Miguel de ti; al poder
de tu dote lo atribuye,
que ya amor es mercader;
y atropellando amistades,
obligación, deudo y fe
de don Gil, le hurtó las cartas
y el nombre; porque con él
disfrazándose, á esta corte
vino, pienso que no ha un mes:
vendiéndose por don Gil,
te ha pedido por mujer:
Yo, que sigo como sombra
sus pasos, vine tras él,
sembrando por los caminos
quejas, que vendré á coger
colmadas de desengaños,
que es caudal del bien querer.
Sabiendo don Gil su agravio,
quiso seguirle también,
y encontrámonos los dos,
siendo fuerza que con él
caminase hasta esta corte
habrá nueve días ó diez,
donde aguardo la sentencia
de mi amor, siendo tú juez.
Como vine con don Gil,
y la ocasión siempre fué
amiga de novedades
(que basta, en fin, ser mujer),
la semejanza hechicera
de los dos pudo encender,
mirándose él siempre en mí,
y yo mirándome en él,
descuidos. Enamorose
con tantas verás.....

Inés. ¿De quién?

Juana De mí.

Inés. ¿Don Gil de Albornoz?

Juana Don Gil, á quien imité
en el talle y en la cara,
de suerte, que hizo un pincel
dos copias y originales
prodigiosos esta vez.

Inés. ¿Uno de unas calzas verdes?

Juana Y tan verdes como él,
que es abril de la hermosura,
y del donaire Aranjuez.

Inés. Bien le quieres, pues le alabas.

Juana Quisiérale, amiga bien,
si bien no hubiera querido
á quien mal supo querer.
Tengo esposo, aunque mudable;
soy constante, aunque mujer;
nobleza y valor me ilustran:
aliento y no celos, ten;
que despreciando á don Gil,
y viendo que don Miguel
tiene ya el sí de tu padre,
si sin tí le puede haber,
hice alquilar esta casa,
donde de cerca sabré
el fin de tantas desdichas
como en mis sucesos ves.

Inés. ¿Que don Miguel de Rivera
el don Gil fingido fué?
Que dueño tuyo y tu esposo
quiere que yo el sí le dé?

Juana Esto es cierto.

Inés. ¿Que el don Gil
verdadero y cierto fué
aquel de las verdes calzas?
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer
si te sirve, cara Elvira?
Y aun por eso no me ve,
que no le bastan dos ojos
para llorar tu desdén.

Juana Como á don Miguel desprecies,
también yo desdeñaré
á don Gil.

Inés. ¿Pues deso dudas?
hombre que tiene mujer,
¿cómo puede ser mi esposo?
No temas eso.

Juana Pues ven;
que á don Gil quiero escribir
en tu presencia un papel,
que llevará mi escudero,
y su muerte escrita en él.

Inés. ¡Ay, Elvira de mis ojos,
tu esclava tengo de ser!
Juana *(Ap.)* Ya esta boba está en la trampa.
ya soy hombre, ya mujer,
ya don Gil, ya doña Elvira.
mas si amo, qué no seré. *(Vanse.)*

Don Martín, Quintana.

Mart. ¡Y qué! ¿Tu mismo la dejas
en un convento, Quintana?
Quit. Yo mismo, á tu doña Juana,
en San Quirce, dando quejas
y suspiros, porque está
con indicios de preñada.
Mart. ¿Cómo?
Quit. No le para nada
en el estómago, y da
unas arcadas terribles;
la basquiña se le aova;
pésale más que una arroba
el paso que da; imposibles
se le antojan... Vituperio
de su linaje serás,
si á consolarla no vas,
y pare en el monasterio,
Mart. Quintana, jurara yo
que desde Valladolid
había venido á Madrid
á perseguirme.
Quit. Eso no.
Ni haces bien en no tenella
en opinión más honrada.
Mart. ¿No pudiera disfrazada
seguirme?
Quit. ¡Bonita es ella!
Esta es la hora que está
rezando entre sus iguales
los salmos penitenciales
por tí. Esa carta, ¿no da
certidumbre que te digo
la verdad?
Mart. Quintana, sí.
Las quejas que escribe aquí
mucho han de poder conmigo.
Vine á cierta pretensión
á Madrid, que el rey confirme,
y partí sin despedirme
della por la dilación
forzosa que en mi partida
su amor había de poner;
pero pues llego á saber
que corre riesgo su vida,
y que mi amor coge el fruto
que su hermasura me ofrece,
cualquier tardanza parece
pronóstico de mi luto.
Partiréme esta semana
sin falta, concluya ó no
á lo que vine.
Quit. Pues yo
tomo la posta mañana,
y á pedirle me adelanto
las albricias.
Mart. Bien harás.
Hoy esta corte verás,
y yo escribiré entretanto.
¿Dónde tienes la posada?
Que no te llevo á la mía,
porque malograr podría
una traza comenzada,
que después sabrás despacio.
Quit. Junto al mesón de Paredes
vivo.
Mart. Bien.
Quit. Mañana puedes,
si tienes de ir á palacio,
darme las cartas allá.
Mart. En buen hora. *(Ap.* No he querido
que vaya donde he fingido
ser don Gil; que deshará
la máquina que levanto.)
Quit. *(Ap.)* Voyme, pues, á negociar.
Mart. Adiós.
Quit. *(Ap.)* ¿En qué ha de parar,
cielos, embeleco tanto? *(Vase.)*

Don Martín.

Basta, que ya padre soy;
basta, que esta doña Juana
preñada. Afición liviana,
villano pago le doy.
Con un hijo, es torpe modo
el que aquí pretendel quiero,
indigno de un caballero.
Pongamos remedio en todo,
dando la vuelta á mi tierra.

Don Juan. – Don Martín.

Juan. Señor don Gil de Albornoz,
si, como corre la voz,
valor vuestro pecho encierra
para lucir el acero,
al paso que pretender
contra su gusto mujer
(pensamiento algo grosero),
yo, que soy interesado
en esta parte, quisiera
que saliesemos á fuera
del lugar, y que en el prado
ó puente, sin que delante
tuviésemos tanta gente,
mostrásedes ser valiente,
como mostráis ser amante.

Mart. La cólera requemada
cortad por lo que os importa,
que para quien no la corta,
corta cóleras mi espada,
y yo que más flema tengo,
no riño sin ocasión.
Si vos teneis afición,
cuando yo á casarme vengo,
y me aborrece mi dama;
pues en su mano dejó
Naturaleza el *sí* y *no*,
y vos presumís que os ama,
pretendámosla los dos;
que cuando el *no* me dé á mí,
y vos salgais con el *sí*,
no reñiré yo con vos.
Juan. Ella me ha dicho que es fuerza
hacer de su padre el gusto,
y que amándola no es justo
la deje casar por fuerza,
y en fe desta sin razón,
ó nos hemos de matar,
ó no os habéis de casar,
dejando su pretensión.
Mart. ¿Doña Inés dice que quiere
á su padre obedecer,
y mi esposa admite ser?
Juan. A su inclinación prefiere
la caduca voluntad
de su padre.
Mart. Y por ventura,
perder esa coyuntura
¿no sería necedad?
Si con lo que yo procuro
salgo, ¿no es torpe imprudencia
el poner en contingencia
lo que ya tengo seguro?
¡Muy bueno fuera, por Dios,
que después de reducida,
si yo no os quito la vida,
me la quitásedes vos,
perdiendo mujer tan bella,
y que después de adquirido
el nombre de su marido,
os la dejase doncella!
No, señor: permitid vos,
que logre de doña Inés
la belleza, y de allí á un mes
podremos reñir los dos.
Juan. O hacéis de mí poco caso,
ó tenéis poco valor;
pero á vuestro necio amor
sabré yo atajar el paso
en parte donde no tema
el favor que aquí os provoca. *(Vase.)*

Don Martín.

Para su cólera loca,
no ha sido mala mi flema.
Si está doña Inés resuelta,
y á ser mi esposa se allana,
perdonará doña Juana,
y mi amor dará la vuelta,
si á Valladolid quería
llevarme; que el interés
y beldad de doña Inés
excusan la culpa mía.

Osorio.—Don Martín.

Osor. Gracias á Dios que te veo.
Mart. Seas, Osorio, bien venido.
¿Hay cartas?
Osor. Cartas ha habido.
Mart. ¿De mi padre?
Osor. En el correo,
á la mitad de su lista,
á ciento y doce leí
este pliego para ti. *(Dásele.)*
Mart. *(Abriéndole.)* Libranza habrá á letra (vista.
Osor. ¿Quién duda?
Mart. Este sobrescrito
Dice «A don Gil de Albornoz.»
Osor. Corre por ti la tal voz.
Mart. Estotra cubierta quito.
(Lee.) «A mi hijo don Martín.»
Y estotra. *(Lee.)* «A Agustín Solier
»de Camargo, mercader.»
Osor. Bien haya el tal Agustín,
si en él nos libran dinero.
Mart. Eso, Osorio, es cosa cierta.
Osor. ¿Adónde vive?
Mart. A la puerta
de Guadalajara.
Osor. Quiero
besarla por lo que á mí
me toca; que ya no había
casi blanca.
Mart. Abro la mía
primero.
Osor. Bien.
Mart. Dice así:
(Lee.) «Hijo: Cuidadoso estaré hasta
»saber el fin de vuestra pretensión, cu-
»yos principios según me avisáis, pro-
»meten buen suceso: para que le consi-
»gáis os remito esa libranza de mil es-
»cudos, y esa carta para Agustín
»Solier, mi corresponsal. Digo en ella
»que son para don Gil de Albornz, uno
»deudo mío no vais vos á cobrarlos,
»porque os conoce, sino Osorio, dicien-
»do que es mayordomo de dicho don Gil.

»Doña Juana de Solís falta de su casa
»desde el día que os partistes; si en
»ella están confusos, no lo ando yo me-
»nos, temiendo os haya seguido y im-
»pida lo que tan bien nos está. Abreviad
»lances, y en desposándoos, avisadme
»para que yo al punto me ponga en ca-
»mino y tengan fin estas marañas.—Dios
»os me guarde como deseo. Valladolid
»y agosto, etc.—Vuestropadre.»

Osor. ¿No escuchas que doñaJuana
falta de su casa?

Mart. Ya
yo sé dónde oculta está;
agora llegó Quintana
con carta suya, y por ella
he sabido que encerrada
está en San Quirce, y preñada.

Osor. *(Ap.)* Parirá en fe de doncella.

Mart. Huyóse sin avisar
á su padre; que afligida
de celos de mi partida,
ni le darían lugar
el sobresalto y la prisa;
y esta será la ocasión
de la pena y confusión
que aquí mi padre me avisa;
pero entretendréla agora
escribiéndole, y después
que posea á doña Inés,
puesto que mi ausencia llora,
le diré que tome estado
de religiosa.

Osor. Si está
en San Quirce, ya tendrá
lo más del camino andado.

Aguilar.—Don Martín. Osorio.

Aguil. ¿Es el señor don Gil?

Osor. Soy
amigo vuestro, Aguilar.

Aguil. Don Pedro os envía á llamar,
y por buena nueva os doy
que pretende hoy desposaros
con su sucesora bella,
aunque llantos atropella.

Mart. Quisiera en albricias daros
el Potosí: esta cadena,
aunque de poco valor,
en fe de vuestro deudor...
(Va á echarse las cartas en lafaltriquera, mételas por entre la sotanilla, y cáensele en el suelo.)

Aguil. Para mal de ojos es buena.

Mart. Vamos, y irás á cobrar
esos escudos, Osorio;
que si es hoy mi desposorio,
todos los he de emplear
en joyas para mi esposa.

Osor. Para su belleza es poco.
(Ap. á don Martín.)
Bien se dispone.

Mart. *(Ap. á Osorio.* Estoy loco.)
¡Ay mi doña Inés hermosa! *(Vanse.)*

Doña Juana. *de hombre*; **Caramanchel.**

Carm. No he de estar más un instante,
señor don Gil invisible
con vos, que es cosa terrible
despareceros delante
de los ojos.

Juana Si me pierdes...

Carm. Un pregonero he cansado
diciendo: «El que hubiere hallado
á un don Gil, con calzas verdes,
perdido de ayer acá,
dígalo, y daranle luego
su hallazgo.» Ved ¡qué sosiego
para quien sin blanca está!
Un real de misas he dado
á las ánimas por vos,
y á San Antonio otros dos,
de lo perdido abogado.
No quiero más tentación;
que me dais que sospechar
que sois duende ó familiar,
y temo á la Inquisición.
Pagadme, y adiós.

Juana Yo he estado
todo este tiempo escondido
en una casa, que ha sido
mi cielo, porque he alcanzado
la mejor mujer en ella
de Madrid.

Carm. ¿Chanzas hacéis?
¿Mujer vos?

Juana Yo.

Carm. ¿Pues tenéis
dientes vos para comella?
¿Es acaso doña Inés,
la damaza de la huerta,
por las verdes calzas muerta?
Sí será.

Juana A lo menos es
otra más bella, que vive
pegada á la casa désa.

Carm. ¿Es juguetona?

Juana Es traviesa.

Carm. ¿Da?

Juana Lo que tiene.

Carm. ¿Y recibe?

Juana Lo que le dan.

Carm. Pues retira
la bolsa, imán de una dama.
¿Llámase?

Juana Elvira se llama.
Carm. Elvira, pero sin vira.
Juana Ven, llevarásme un papel.
Carm. *(Repara en las cartas que se le cayeron á don Martín, y las alza.)*
Dellos hay un pliego aquí.
Oye, que son para ti.
Juana ¿Para mí, Caramanchel?
Carm. El sobrescrito rasgado
dice: «A don Gil de Albornoz.»
Juana Muestra. *(Ap.* ¡Ay cielos!)
Carm. En la voz
y cara te has alterado.
Juana Dos cerradas y una abierta
vienen.
Carm. Mira para quién.
Juana Pronósticos de mi bien
hacen mi ventura cierta.
(Le e.) «A don Pedro de Mendoza
»y Velasteguí.» Este es
el padre de doña Inés.
Carm. Algún galán de la moza
te pone por medianero
con su padre, que querrá
que le cases.
Juana Y hallará
á propósito el tercero.
Carm. Mira esotro sobrescrito.
Juana Dice aquí: «A Agustín Solier
»de Camargo, mercader.»
Carm. Ya le conozco, un corito
es, que tiene más caudal
de cuantos la puerta ampara
aquí de Guadalajara.
Juana Pues tenlo a buena señal.
Esta abierta es para mí.
Carm. Mírala.
Juana *(Ap.)* ¿Quién duda que es
el pliego de don Andrés
para don Martín? *(Léele para sí.)*
Carm. ¿Que así
haya quien hurte en la corte
las cartas? ¡Delito grave!
Pero si las nuevas sabe
á costa no más del porte,
¿quién las dejara de ver?
A alguno que las sacó
y el pliego por yerro abrió
se le debió de caer.
Juana *(Ap.)* ¡Dichosa soy en extremo!
A buen presagio he tenido
que á mi mano hayan venido
estas cartas. Ya no temo
mal suceso.
Carm. ¿Cuyas son?
Juana De un mi tío de Segovia.
Carm. A Inés querrá para novia.
Juana Acertaste su intención.
Una libranza me envía
para que joyas le dé
de hasta mil escudos.
Carm. Fué
mi sospecha profecía.
¿Vendrá en Agustín Solier
librada?
Juana En ésta le escribe
que los dé luego.
Carm. Recibe
el dinero en tu poder,
y no me despediré
de ti en mi vida.
Juana *(Ap.)* A Quintana
voy á buscar. ¡Qué mañana
tan dichosa! ¡Con buen pie
me levanté hoy! Marañas
traza nuevas mi venganza.
Hoy cobrará la libranza,
Quintana, y de miz hazañas
verá presto el fin sutil.
Carm. Por si otra vez te me pierdes,
me encajo tus calzas verdes.
Juana Hoy sabrán quién es don Gil.

=

Sala en casa de Don Pedro.

Doña Inés, Don Pedro.

Inés. Digo, Señor, que vives engañado,
y que el don Gil fingido que me ofreces,
no es don Gil, ni jamás se lo han llamado.
Pedro ¿Por qué mintiendo, Inés, me desvaneces?
Don Andrés, ¿no me ha escrito por este (hombre?
¿no dices que es don Gil el aborreces?
Inés. Don Miguel de Cisneros es su nombre?
-con una doña Elvira desposado;
su patria es Burgos: por que más te (asombre,
todo suceso, que en su busca viene,
y del mismo don Gil es un traslado.
Pared en medio desta casa tiene
la suya; hablarle puedes y informarte
de todo este embeleco, que es solene.
Pedro Advierte, Inés, que debe de burlarte,
pues no puede ser fal a a puesta firma,
ni á la natura eza engaña el arte.
Inés. Pues si esa carta tu opinión afirma,
repara en que Don Gil el verdadero,
en quien mi voluntad su amor afirma,
es un gallardo y joven caballero,
que por la gracia de un verde vestido
con que le vi en la huerta el dia primero,
Calzas Verdes le dí por apellido.

Este, pues, por la fama aficionado
de mí ó mi dote, y luego persuadido
de don Andrés á que tomase estado,
le hizo que viniese con el pliego
en su abono que tanto te ha engañado.
Era su amigo don Miguel, y luego
que supo de él, estando de partida,
mi hacienda y calidad, encendió fuego
el interés que la amistad olvida;
y sin mirar que estaba desposado
con doña Elvira, un tiempo tan querida,
teniéndole en su casa aposentado,
le hurtó las cartas una noche, y vino
en la posta á esta corte disfrazado.
Ganóle por la mano en el camino;
fingió que era nn don Gil; dióte ese (pliego,
y con él entabló su destino.
El don Gil verdadero vino luego,
que fué al que ví en la huerta y al que (mira
como á su objeto mi amoroso fuego:
no osó contradecir tan gran mentira
por ver tan apoyado sv embeleco,
hasta que á verme vino doña Elvira.
Esta me dijo el marañoso trueco,
y los engaños del don Gil postizo,
que funda su esperanza en mármol seco.
Dona Eluira, señor, me satisfizo.
Mira lo mucho que en casarme pierdes
con quien lo está con otra, y esto hizo.

Pedro ¡Hay semejante embuste!

Inés. Que te acuerdes
de este suceso importa.

Pedro ¿No vería
yo al don de las calzas, Inés, verdes?

Inés. Doña Elvira me dijo le enviaría
á verte y hablaros aquesta misma tarde.

Pedro ¿Pues cómo tarda?

Inés. Aun no es pasado el día.
¿Pero no es este, cielo? Haga alarde
con su presencia la esperanza mía.

Doña Juana, *de hombre.*—**Doña Inés, Don Pedro.**

Juana A daros satisfacción,
señora, de mi tardanza
vengo, y á pedir perdón,
no de que en mí haya mudanza,
sino de mi dilación.
Hame tenido ocupado
estos días el cuidado
en que me puso un traidor,
que por lograr vuestro amor
hasta el nombre me ha usurpado;
no falta de voluntad,
pues desde el punto que os ví
os rendí la libertad.

Inés. Yo sé que eso no es ansí;
pero sea ó no verdad,
conoced, señor don Gil,
á mi padre que os desea,
y entre confusiones mil,
persuadidle á que no crea
enredos de un pecho vil.

Juana A mucha suerte he tenido,
señor, haberos hallado
aquí, y llegara corrido
á no haberme asegurado
cartas que hoy he recibido
de don Andrés de Guzmán,
que quimeras desharán
de quien con firmas hurtadas
pretendió ver malogradas
mis esperanzas. Si dan
fe y crédito estos renglones.
(Enséñala una carta, y mírala don Pedro).
y me abona este papel,
no admitáis satisfacciones
fingidas de don Miguel,
ó guardaos de sus traiciones,

Pedro Yo estoy, señor, satisfecho
de lo que decís y afirma
vuestro generoso pecho.
Esta letra y esta firma,
del agravio que os he hecho
(si es que soy yo quien le hice)
fué la causa, y agora es
favor con que os autorice.
Sí, letra es de don Andrés.
(Mira la carta otra vez).
Quiero mirar lo que dice. *(Lee (para sí).*

Inés. *(Habla aparte con doña Juana).*
¿Cómo van de voluntad?

Juana Vos, que sus llaves tenéis,
por mi la respuesta os dad.

Inés. Desde ayer acá queréis
mucho nuestra vecindad.

Juana ¿Desde ayer? Desde que os mira
el alma que en ella os ve,
y en vuestra ausencia suspira.

Inés. ¿En mi ausencia?

Juana ¿Pues no?

Inés. ¿A fe?
¿Y no en la de doña Elvira?

Pedro Aquí otra vez me encomienda
don Andrés la conclusión
de vuestra boda y que entienda
la mucha satisfacción
de vuestra sangre y hacienda.
¡El don Miguel de Cisneros
es gentil enredador!

Mucho gano en conoceros.
Hoy habéis de ser señor
desta casa.
Juana ¿Que teneros
por dueño y padre merezco?
Mil veces me dad los pies.
Pedro *(Abrazándola.)*
Los brazos si que os ofrezco
y en ellos á doña Inés.
Inés. Mi dicha al cielo agradezco.
Juana *(Abrazando á doña Inés).*
Desta suerte satisfago
los celos de la vecina
que tenéis.
Inés. Y yo deshago
sospechas, porque me inclina
vuestro amor.
Juana Con eso os pago,

Quintana.—*Dichos.*

Quint Don Gil, mi señor, ¿está aquí
Juana *(Ap. á él).* ¡Quintana! ¿Has co
libranza y escudos ya? (brado
Quint *(Ap. á su ama).*
En oro puro y doblado.
Juana Yo vendré á la noche acá;
que una ocurrencia forzosa,
mi bien, me obliga á apartar
de vuestra presencia hermosa.
Pedro No hay para qué dilatar
el desposorio, que es cosa
que corre peligro.
Juana Pues
esta noche estoy resuelto
en desposarme.
Pedro Mi Inés
será vuestra.
Juana Habeisme vuelto
el alma al cuerpo.
Inés. ¡Interés
dichoso!
Juana La vuelta doy
luego.
Quit. *(Ap.)* ¡Quimera sútil!
Juana Adiós, que á palacio voy.
Quit. *(Ap. á su ama).*
Vamos, Juana, Elvira, Gil.
Juana *(Ap. á Quintana).*
Gil, Elvira y Juana soy.

Don Pedro, Doña Inés.

Pedro ¡Qué muchacho y qué discreto
es el don Gil! Grande amor
le he cobrado, te prometo.
Vuélvame el enredador
á casa, verá el efecto
de sus embustes.

Don Martín y Osorio, *en el fondo.*—**Doña Inés y Don Pedro.**

Mart. ¿Adónde
se me pudieron caer?
Si lo advertiste, responde.
Osor. ¿Pues puédolo yo saber?
Junto á la casa del conde,
¿no las leiste?
Mart. ¿Has mirado
todo lo que hay desde allí?
Osor. De modo que no he dejado
un solo átomo hasta aquí.
Mart. ¿Hay hombre más desdichado?
¡Pliego y escudos perdidos?
Osor. Haz cuenta que los jugaste,
en vez de comprar vestidos
y joyas.
Mart. ¿No lo miraste
bien?
Osor. Con todos mis sentidos.
Mart. Pues vuelve, que podrá ser
los halles.
Osor. ¡Linda esperanza!
Mart. Pero no; ve al mercader,
que no acepte la libranza.
Osor. Eso es mejor.
Mart. ¡Que á perder
un pliego de cartas venga
un hombre como yo!
Osor. Aquí
está tu dama.
Mart. Hoy se venga
su menosprecio de mi.
Osor. Ruega á Dios que no la tenga
pagada. *(Vase).*

Doña Inés, Don Martín, Don Pedro.

Mart. ¡Oh, señores! *(Ap.* Quiero
disimular mi pesar).
Pedro ¿Es digno de un caballero,
don Miguel, el enredar
con disfraces de embustero?
¿Es bien que os finjáis don Gil
de Alfarache, si don Miguel
sois, y con astucias mil,
siendo ladrón de un papel,
queráis por medio tan vil
usurparle á vuestro amigo
el nombre, opinión y dama?
Mart. ¿Qué decís?
Pedro Esto que digo.
Y guardaos que desta trama
no os haga dar el castigo

que merecéis. Si os llamáis
vos don Miguel de Cisneros,
¿para qué nombres trocáis?
Mart. ¿Yo? No acabo de entenderos.
Pedro ¡Qué bien lo disimuláis!
Mart. ¿Yo don Miguel?
Inés. Ya sabemos
que sois de Burgos.
Mart. Mentira
solene.
Inés. ¡Buenos extremos!
Cumplid la fe á doña Elvira,
ó á la justicia diremos
cuán grande embelecador
sois.
Mart. ¡Pues habeisme cogido
los dos de muy buen humor,
en ocasión que he perdido
seso y escudos! Señor,
¿quien es el autor cruel
de quimera tan sutil?
Pedro Sabed, señor don Miguel,
que el verdadero don Gil
se va agora de aquí y del
tengo la satistacción
que vuestro crédito pierde.
Mart. ¿Qué don Gil ó maldición
es éste?
Pedro Don Gil el verde.
Inés. Y el blanco de mi afición.
Pedro Id á Burgos, entretanto
que él se casa, y haréis bien
y no finjáis ese espanto.
Mart. ¡Válgate el demonio, amén,
por don Gil ó por encanto!
Vive Dios, que algún traidor
os ha venido á engañar.
Oid...
Inés. Pasito, señor,
que le haremos castigar
por archi-embelecador.
(Vánse doña Inés y don Pedro.)

Don Martín.

¿Hay confusión semejante?
¡Que este don Gil me persiga
invisible cada instante,
y que, por mas que le siga,
nunca le encuentre delante!
Estoy tan desesperado,
que por toparme con él
diera cuanto he granjeado.
¡Yo en Burgos! ¡Yo don Miguel

Osorio.—Don Martín.

Osor. ¡Buen lance habemos echado!
Mart. ¿Has hablado al mercader?
Osor. Más me valiera que no.
Un don Gil ó Luciler,
todo el dinero cobró.
Malgesí (1) debe de ser.
Mart. ¿Don Gil?
Osor. De Albornoz se firma,
dándole carta de pago.
Solier me enseñó su firma.
Mart. Este don Gil será estrago
de toda mi casa.
Osor. Afirma
el Solier que anda vestido
de verde, porque te acuerdes
de lo que has por él perdido.
Mart. Don Gil de las calzas verdes
ha de quitarme el sentido.
Ninguno me hará creer
sino que se disfrazó,
para obligarme á perder,
algún demonio, y me hurtó
las cartas que al mercader
ha dado.
Osor. Hará enredos mil,
que sabe muchas vejeces
el enemigo sutil.
Ven, señor.
Mari. ¡Jesús mil veces!
¡Válgate el diablo, el don Gil!

JORNADA TERCERA

Sala en casa de don Martín.

Don Martín, Quintana.

Mart. No digas más: basta y sobra
saber por mi mal, Quintana,
que murió mi doña Juana:
muy justa venganza cobra
el cielo de mi crueldad,
de mi gratitud y olvido.
El que su homicida ha sido
soy yo, no su enfermedad.
Quin. Déjame contarte el cómo
sucedió su muerte en suma.
Mart. Vuela el mal con pies de pluma,
viene el bien con pies de plomo.
Quin. Llegué no poco contento
con tu carta, en que fundé
albricias que no cobré.
Regocijóse el convento;
salió á una red doña Juana;
díjele que en breves días
en su presencia estarías;
que su sospecha era vana.
Leyó tu carta tres veces,

(1) Un encantado.

y cuando iba á desprender
joyas con que enriquecer
mis albricias (todas nueces,
gran rüido y poco fruto),
dijéronle que venía
su padre, y que pretendía
convertir su gozo en luto,
dando venganza á su honor.
Encontráronse á la par
el placer con el pesar,
la esperanza y el temor;
y como estaba preñada,
fué el susto tan repentino,
que á malparir al fin vino
una niña mal formada;
y ella, al dar el primer grito,
dijo: *Adiós, don Mar...* y en fin,
quedándose con el *tin*,
murió como un pajarito.

Mart. No digas más.

Quin. Ni aunque quiera
podré, porque en pena tanta,
tengo el alma á la garganta,
y á un suspiro, saldrá fuera.

Mart. ¿Agora que no hay remedio,
osais, temor atrevido,
echar del alma el olvido,
y entraros vos de por medio?
¿Agora llora y suspira
mi pena? ¿Agora pesar?

Quin. (*Ap.*) No sé en lo que ha de parar
tanta suma de mentira.

Mart. No es posible, sino que es
el espíritu inocente
de doña Juana el que siente
que yo quiera á doña Inés;
y que en castigo y venganza
del mal pago que le dí,
se finge don Gil, y aquí
hace guerra á mi esperanza.
Porque el perseguirme tanto,
el no haber parte ó lugar
adonde á darme pesar
no acuda, si no es encanto,
¿qué otra cosa puede ser?
El no dejar casa ó calle
que no busque por hallalle,
el nunca llegarle á ver,
el llamarse de mi nombre,
¿no es todo esto conjetura
de que en su alma que procura
que la vengue y que me asombre?

Quin. (*Ap.* ¡Esto es bueno! Doña Juana
Cree que es alma que anda pena.
¿Vió el mundo chanza más buena?
Pues no le ha de salir vana,
porque tengo de apoyar
este disparate). A mí
parecíame hasta aquí
lo que escuchaba contar
desde el día que murió
mi señora, que sería
sueño que á la fantasía
el pesar representó;
pero después que te escucho
que el alma de mi señora
te persigue cada hora,
no tendré, señor, á mucho
lo que en Valladolid pasa.

Mart. ¿Pues qué es lo que allá se dice?

Quin. Temo que te escandalice;
pero no hay persona en casa
de mi señor tan osada,
que duerma sin compañía,
sino fuí yo, desde el día
que murió la mal lograda;
porque se les aparece
con vestido varonil,
diciendo que es un don Gil,
en cuyo hábito padece,
porque tú con este nombre
andas aquí disfrazado,
y sus penas has causado.
Su padre, en traje de hombre,
todo de verde, la vió
una noche, y que decía
que á perseguirte venía;
y aunque el buen viejo mandó
decir cien misas por ella,
afirman que no ha cesado
de aparecerse.

Mart. El cuidado
causé yo de su querella.

Quin. ¿Y es verdad, señor, que aquí
te llamas don Gil?

Mart. Mi olvido
é ingratitud ha querido
que me llame, amigo, ansí.
Vine á esta corte á casarme,
y ofendiendo su belleza,
codiciando la riqueza
de una doña Inés, que á darme
el justo castigo viene
que mi crueldad mereció,
en don Gil me trasformó.
Mi padre la culpa tiene
destas desgracias, Quintana,
su codicia y interés.

Quin. Pues no dudes de que es
el alma de doña Juana
la que por Valladolid
causa temores y miedos,
y dispone los enredos
que te asombran en Madrid.
Pero ¿piénsaste casar
con doña Inés?

Mart. Si murió
doña Juana, y me mandó
mi avaro padre intentar
este triste casamiento,
no concluirle sería
de algún modo afrenta mía.
Quin. ¿Cómo saldrás con tu intento,
si una alma del purgatorio
a doña Inés solicita,
y la esperanza te quita,
que tienes del desposorio?
Mart. Misas y oraciones son
las que las almas amansan;
que en fin con ellas descansan.
Vamos, que en esta ocasión
en el Carmen y Vitoria
haré que se digan mil.
Quin. (*Ap.*) A puras misas, don Gil,
os llevan vivo á la gloria.

—

Sala en casa de don Pedro.

Doña Inés, Caramanchel.

Inés. ¿Dónde está vuestro señor?
Carm. ¿Sélo yo, aunque traiga antojos,
y le mire con más ojos
que una puente? Es arador
que de vista se me pierde:
por mas que le busco y llamo,
nunca quiere mi verde amo
que en sus calzas me dé un verde.
Aquí le ví no ha dos credos;
y aunque estaba en mi presencia,
cual dinero de Valencia,
se me perdió entre los dedos;
mas tal anda el motolito (2)
por una vuestra vecina,
que es hija de Celestina,
y le gazmió en el garlito.
Inés. ¿A vecina nuestra quiere
don Gil?
Carm. A una doña Elvira,
desde que le sirvo, mira
de tal suerte, que se muere,
señora, por sus pedazos.
Inés. ¿Sabéis vos eso?
Carm. Sé yo
que esta noche la pasó,
cuando menos, en sus brazos.
Inés. ¿Esta noche?
Carm. Sí. ¿Os remuerde
la conciencia? Y otras mil;
que aunque es lampiño el don Gil,
en obras y en nombre es verde.
Inés. Vos sois un grande hablador,
y mentís, porque esa dama
es mujer de buena fama,
y tiene mucho valor.
Carm. Si es verdad ó si es mentira,
lo que digo sé por él,
y por el dicho papel (*Enséñasele.*)
que traigo á la tal Elvira.
Está su casa cerrada,
y mientras que vuelve á ella
paje, escudero ó doncella
(que no debe haber criada,
que no sepa lo que pasa)
y el papel le pueda dar,
á mi amo entré á buscar,
por si estaba en vuestra casa.
Inés. ¿De don Gil es ese?
Carm. Sí.
Inés. Pues bien; ¿por fuerza ha de ser
de amores?
Carm. Llega á leer
lo que puedas por aquí,
(*Entreabriendo la carta cerrada, y señalándole las palabras que lee.*)
que yo que siempre he pecado
de curioso y resabido,
las razones he leído
que hacia aquí se han asomado.
¿Aquí no dice: *Inés vengo...*
Deseo... de mi disgusto?
¿No dice aquí: *plazo justo...*
y allí: *noche... gusto tengo...*
y hacia aquella parte: *tarde...*
Amor... á doña... á ver voy...
y á aquel lado: *vuestro soy...*
Juego: *mio el cielo os guarde?*
¡Ved si es barro el papelillo!
Todo esto es plata quebrada:
saque vusté, si le agrada,
el hilo por el ovillo.
Inés. A lo menos sacaré, (*Quítasele.*)
leyéndole, el falso trato
de un traidor y de un ingrato.
Carm. Eso, nones: suéltele,
que me reñirá don Gil.
Inés. Alcahuete, ¡he de das voces,
he de hacer que os den mil coces!
Carm. Dos da un asno, que no mil.
Inés. (*Abre el papel y lee.*)
«No hallo contento y gusto
»cuando con vos no le tengo,
»puesto que á ver á Inés vengo
»á costa de mi disgusto.
Ya deseo el plazo justo
»de volver á hacer alarde
»de mi amor; y aunque esta tarde
»á ver á doña Inés voy,
»no os dé celos. Vuestro soy,
»dueño mío. El cielo os guarde.»

(2) Mocito.

¡Qué regalado papel!
A su dueño se parece,
tan infame, que apetece
las sobras de don Miguel.—
¡Doña Inés le da disgusto!
¡Válgame Dios! ¿Ya empalago?
¿Manjar soy que satisfago
antes que me pruebe el gusto?
¿Tan bueno es el de su Elvira,
que su apetito provoca?

Carm. No es la miel para la boca
del... *et cætera.*

Inés. La ira
que tengo es tal, que dejara
un ejemplo cruel de mí
á estar el mudable aquí.

Aguilar.—Doña Inés, Caramanchel.

Aguil. Mi señora doña Clara
viene á verte. (*Vase.*)

Inés. Pretendiente
es también de este galán
empalagado. (*Ap.* A don Juan,
que mi amor celoso siente,
he de decir que le mate,
y me casaré con él.)
Llevad vos vuestro papel (*Arrójasele.*)
á esa dama, que es remate
del gusto que en él confiesa;
que aunque no es Lucrecia casta,
para tan vil hombre basta
plato que sirvió á otra mesa.
(*Vase.*)

Carm. ¡Malos años! La pimienta
que lleva la doña Inés
no la comerá un inglés.
¡Qué mal hice en dar le cuenta
del papel! No fuí discreto;
mas purguéme en su servicio
porque en gente de mi oficio
es cual ruibarbo un secreto.
(*Vase por una puerta, y salen doña Juana y Quintana por otra.*)

Doña Juana, *de hombre;* Quintana.

Quit. Misas va á decir por tí
en fe que eres alma que anda
en pena.

Juana ¿Pues no es ansí?

Quit. Mas no deja la demanda
de doña Inés.

Juana ¡Ay de mí!
A mi padre tengo escrito
como que á la muerte estoy
por don Martín, que en delito
de que esposa suya soy,
y de adorarle infinito,
de puñaladas me ha dado,
dejándome en Alcorcón;
que loco de enamorado
por doña Inés, su afición
á matarme le ha obligado.
Escribole que ha fingido
ser un don Gil de Albornoz,
porque con este apellido
encubra la muerte atroz
que mi amor ha conseguido,
que todo es castigo, y justo,
de una hija inobediente,
que contra su honor y gusto
de su patria y casa ausente,
ocasiona su disgusto;
pero que si algún amor
le merezco, y éste alcanza
en mi muerte su favor,
satisfaga su venganza
las pérdidas de mi honor.

Quit. ¿Pues para qué tanto ardid?

Juana Es para que desta suerte
parta de Valladolid
mi padre, y pida mi muerte
á don Martín en Madrid;
que he de perseguir si puedo
Quintana, á mi engañador
con uno y con otro enredo,
hasta que cobre su amor (1)
con mi industria ó con su miedo.

Quit. Dios me libre de tenerte
por contraria.

Juana La mujer
venga agravios de esta suerte.

Quit. A hacerle voy entender
nuevas chanzas de tu muerte.
(*Vase.*)

Doña Clara.—Doña Juana.

Clara. Señor don Gil, justo fuera,
sabiendo de cortesía
tanto, que para mí hubiera
un día... ¿Qué digo un día?
Una hora, un rato siquiera.
También tengo casa yo
como doña Inés; también
hacienda el cielo me dió;
y también quiero yo bien
como ella.

Juana ¿A mí?

Clara. ¿Por qué no?

Juana A saber yo tal ventura,
creed, bella doña Clara,
que por lograrla segura,
fuera, si otro la gozara,

(1) En otras: *cure* su amor.

pirata de esa hermosura.
Mas como de mí imagino
lo poco que al mundo importo,
ni sé, ni me determino
á pretender, que en lo corto
tengo algo de vizcaíno.
Por Dios, que desde que os ví
en la huerta, el corazón,
nueva salamandra, os dí,
llevándoos vos un jirón
del alma que os ofrecí;
mas ni sé dónde vivís,
qué galán por vos se abrasa,
ni qué empleos admitís.

Clara. ¿No? Pues sabed que mi casa
es á la Red de San Luis:
mis galanes más de mil;
mas quien en mi gusto alcanza
el premio por más gentil,
es verde cual mi esperanza,
y es en el nombre don Gil.

Juana Esta mano he de besar, (*Bésasela.*)
porque del todo me cuadre
favor tan para estimar.

Doña Inés, *al paño.—Dichas.*

Inés. (*Para sí.*) Como me llamó mi padre,
fuéme forzoso dejar
á mi prima por un rato...
¿Mas no es el que miro, ¡cielos!
don Gil el falso, el ingrato,
el que cebando mis celos
es de mi opuesta retrato?
¡La mano pone en su boca (2),
de mi prima! ¿No es encanto
que hombre de barba tan poca
se atreva á ser para tanto?
¡A qué furia me provoca!
Quiero escuchar desde aquí
lo que pasa entre los dos.

Clara. En fin, ¿os morís por mí?
¡Buena mentira!

Juana Por Dios,
que no me tratéis ansí.
Desde el día que en la huerta
os ví, hermosa doña Clara,
para mi ventura abierta,
ni tuve mañana clara,
ni noche segura y cierta;
porque la pesada ausencia
de la luz desa hermosura,
sol que mi amor reverencia,
noche es pesada y oscura.

Clara. No lo muestra la frecuencia
de doña Inés que os recrea,
y es todo vuestro interés.

Juana ¿Yo á doña Inés, mi bien?

Clara. Ea.

Juana Vive Dios, que es doña Inés
á mis ojos fría y fea:
si Francisca se llamara,
todas las efes tuviera.

Inés. (*Ap.*) ¡Qué buena don Gil me para!

Juana (*Ap.*) Mas si doña Inés me oyera!

Inés. (*Ap.*) ¡Y le creerá doña Clara!

Clara. Pues si no amais á mi prima,
¿cómo asistís tanto aquí?

Juana Eso es señal que os estima
la libertad que os rendí,
y en vuestros ojos se anima;
porque como no sabía
dónde vivís, y me abrasa
vuestra memoria, venía
por instantes á esta casa,
creyendo que os hallaría
alguna vez en ella.

Clara. Es
lindo modo de excusar
vuestro amor

Juana ¿Excusar?

Clara. Pues
¿había más de preguntar
por mi casa á doña Inés?

Juana Fuera darle celos eso.

Clara. No quiero apurar verdades,
don Gil: que os amo os confieso,
y que vuestras sequedades
me quitan el sueño y seso.
Si un amor sencillo y llano
os obliga, asegurad
mi pena, dadme esa mano.

Juana De esposo os la doy: tomad;
que por lo que en ello gano,
os la beso.

Inés. (*Ap.*) ¿Esto consiento?

Clara. Mi prima me espera: adiós.
Idme á ver hoy...

Juana Soy contento.

Clara. Porque tracemos los dos
despacio este casamiento. (*Vase*)

Juana Ya que dí en embelecar,
salir bien de todo espero.
A doña Inés voy á hablar.

Doña Juana, Doña Inés.

Inés. (*Saliendo*).
Enredador, embustero,
pluma al viento, corcho al mar;
¿no basta que á doña Elvira
engañes, que no repara
en honras que el cuerdo mira,

(2) El orden gramatical es: ¡En su boca pone (á su boca llega) la mano de mi prima!

sino que á mí y doña Clara
embeleque tu mentira?
¿A tres mujeres engaña
el amor que fingir quieres?
A salir con esa hazaña,
casado con tres mujeres,
fueras gran turco en España.
Conténtate, ingrato, infiel,
con doña Elvira, relieves
y sobras de don Miguel;
que cuando sus gajes lleves,
y le escribas el papel
que mis penas han leído,
á ti te viene sobrado,
en fe de poco advertido,
fruto que otro ha desflorado,
y ropa que otro ha rompido.

Juana ¡Qué dices, mi bien!

Inés. ¿Tu bien?
Doña Elvira, cuyos brazos
sueño de noche te den,
te responderán. ¡Pedazos
un rayo los haga, amén!

Juana (*Ap.* Caramanchel le ha enseñado
el papel que me escribí
á mí misma, y heme holgado,
porque experimente en sí
congojas que me ha causado).
¿Que Elvira te da sospecha?
En lo que dices repara.

Inés. ¡No está mala la desecha!
Dígale eso á doña Clara,
pues la tiene satisfecha
su amor, su palabra y fe.

Juana ¿Eso te ha causado enojos?
¿Luego nos viste? No fué
sino burla; por tus ojos,
que es una necia. Háblame,
vuélveme esos soles, ea,
que su luz mi regalo es.

Inés. Y dirá, porque le crea:
«¡Vive Dios, que es doña Inés
á mis ojos fría y fea!»

Juana ¿Pues crees tú que lo dijera,
si burlar á doña Clara
dese modo no quisiera?

Inés. «Si Francisca se llamara,
todas las efes tuviera.»
Pues si tantas tengo, y mira
desechos de don Miguel
que por mis prendas suspira,
casándome yo con él,
castigaré á doña Elvira.
Don Miguel es principal,
y su discreción, al fin,
ha dado clara señal
que en amar mujer tan ruin
y mudable hiciera mal.
Por mi esposo le señalo,
A mi padre voy á hablar,
que pues á mi gusto igualo
el suyo, hoy le pienso dar
la mano.

Juana (*Ap.* Esto va muy malo.)
¿Con remedios tan atroces
castigas una quimera?
Oye, escucha.

Inés. Si doy voces,
haré que por la escalera
os eche un lacayo á coces.

Juana Por Dios, que por más cruel
que seas, has de escuchar
mi disculpa, y que soy fiel.

Don Juan, Caramanchel.

Juan. ¿Vos servís á don Gil de Abornoz?

Carm. Sirvo
á un amo que no veo en quince días
que ha que como su pan. Dos ó tres veces
le he hallado desde entonces: ved ¡qué talle
de dueño en relación! Pues decid, ¿tiene
fuera de mi otros pajes y lacayos?
Yo solamente y un vestido verde,
en cuyas calzas fundó su apellido
(que ya son casa de solar sus calzas
posee en este mundo, que yo sepa.
Bien es verdad que me pagó por junto,
desde que entré con él hasta hoy, raciones
y quitaciones, dándome cien reales;
pero quisiera yo servir á un amo
que me oleara cada instante. «¡Hola,
Caramanche! ¡limpiadme estos zapatos;
sabed cómo durmió doña Grimalda;
id al Marqués, que el alazán me empreste;
preguntad á Valdés con qué comedia
ha de empezar mañana,» y otras cosas
con que se gasta el nombre de un lacayo.
Pero ¡que tenga yo un amo en menudos,
como el macho de Vamba que ni manda,
ni duerme, come ó bebe, y siempre anda!

Juan. Debe de estar enamorado.

Carm. Y mucho.

Juan. ¿De doña Inés, la dama que aquí vive?

Carm. Ella le quiere bien; pero qué importa,
si vive aquí pared en medio un ángel?
que aunque yo no la he visto, á lo que (él dice,
es tan hermosa como yo, que basta.

Juana Soislo vos mucho.

Carm. Viéneme de casta.

Este papel le traigo; más de suerte
simbolizan los dos en condicione,
qve jamás doña Elvira, ó doña Urraca,
para en casa, ni en ella hay quien res-
(ponda;
pues con ser tan de noche, que han ya
(dado
las once, no hay memoria de que venga
quien lástima de mí y el papel tenga.
Juan. ¿Y que ama doña Inés á don Gil?
Carm. Tanto,
que abriéndome el papel y conociendo
lo que por él decía á doña Elvira,
hizo extremos de loca,
Juan. *Y* yo los hago
de celos. Vive Dios que aunque me
(cueste
vida y hacienda, tengo que quitarla
á todos cuantos Giles me persigan.
en busca voy del vuestro.
Carm. ¡Bravo Aquiles!
Juan. Yo agotaré, si puedo, los don Giles.
(Vase.)

Doña Juana, *de mujer*; **Doña Inés**—**Caramanchel.**

Inés. Ya experimento en mi daño
la burla de mis quimeras:
don Gil quisiera que fueras,
que yo adorara tu engaño.
No he visto tal semejanza
en mi vida, doña Elvira;
en ti su retrato mira
mi entretenida esperanza.
Juana Yo sé que te ha de rondar
esta noche, y que te adora.
Inés. ¡Ay, doña Elvira! ya es hora.
Carm. (*Ap.*) Doña Elvira oí nombrar.
Aquélla sin duda es,
que con doña Inés está:
El diablo la trajo acá,
que estando con doña Inés,
mal podré darle el papel
que mi don Gil escribió,
y ya su merced leyó.
Hermano Caramanchel,
á palos me vais oliendo.
Inés. Hola: ¿qué buscáis aquí?
Carm. ¿Sois vos doña Elvira?
Juana Sí.
Carm. ¡Jesús! ¿Qué es lo que estoy
(viendo?
¡Don Gil con basquiña y toca!
No os llevo más la mochila.
¿De día Gil, de noche Gila?
¡Oxte puto! Punto en boca.
Juana ¿Qué decís? ¿Estáis en vos?
Carm. ¿Qué digo? Que sois don Gil,
como Dios hizo un candil.
Juana ¿Yo don Gil?
Carm. Sí, juro á Dios.
Inés. ¿Piensas que soy sola yo
la que tu presencia engaña?
Carm. Azotes dan en España
por menos que eso. ¿Quién vió
un hembri-macho, que afrenta
á sa linaje?
Inés. Esta dama
Es doña Elvira.
Carm. Amo, ó ama,
despídome: hagamos cuenta.
No quiere señor con saya
y calzas, hombre y mujer;
que querréis en mi tener
juntos lacayo y lacaya.
No más amo hermafrodita,
que comer carne y pescado;
á un tiempo, no es aprobado.
despachad con la visita,
y adiós.
Juana ¿De qué es el espanto?
¿pensáis que vuestro señor
sin causa me tiene amor?
Por parecérseme tanto
emplea en mí su esperanza.
Díselo tu, doña Inés.
Inés. Causa suelen decir que es
del amor la semejanza.
Carm. Sí, mas ¡tanta!... No, por Dios.
¿A mí engañifas, señora?
Juana Y si viene antes de una hora
don Gil aquí y á los dos
nos veis juntos, ¿qué diréis?
Carm. Que hablé por boca de ganso.
Juana El vendrá, y humilde y manso
vos á él mismo le hablaréis,
conociendo la verdad.
Carm. ¿Dentro un hora?
Juana Y á ocasión
que os admire.
Carm. Pues chitón.
Juana En la calle le esperad,
y subámonos las dos
al balcón para aguardalle.
Carm. Bájome, pues, á la calle.
Este me dió para vos;
(*Da un papel á doña Juana*).
mas rehusé por doña Inés
la embajada.
Juana Ya es mi amiga.
Carm. (*Ap.*) Don Gil es, aunque lo diga
el conde Partinuplés (*Vánse*).

Calle.

Don Juan, *como de noche.*

Con determinación vengo
de agotar estos don Giles,
que agravian por medios viles
las esperanzas que tengo.
Dos son: ¿quién duda que alguno
su dama vendrá á rondar?
ó me tienen de matar,
ó no ha de quedar ninguno.

Caramanchel.—Don Juan.

Carm. (*Ap.*) A esperar vengo á don Gil,
si calles ronda y pasea;
que por Dios, aunque lo vea,
no dos veces, sino mil,
no lo tengo de creer.

Doña Inés y Doña Juana, *de mujer á la tana.—Dichos.*

Inés. ¡Qué extraordinario calor!
Juana Pica el tiempo y pica amor.
Inés. ¿si ha de venirnos á ver
mi don Gil?
Juan. ¿Y dudas deso?
(*Ap.* Para poderme apartar
de aquí, me vendrá á llamar
brevemente Valdivieso,
y podré de hombre vestida,
fingirme don Gil abajo).
Juana (*Ap.*) El premio de mi trabajo
escucho; mi Inés querida,
si no me engaña la voz,
es la que á la reja está.
Inés. Gente siento. ¿Si será
nuestro don Gil de Albornoz?
Juana Háblale y sal de esa duda.
Carm. (*Ap.*) Un rondante se ha parado.
¡Si es mi don Gil encantado!
Juan. (*Ap.* Llegad y hablad, lengua muda.
¡Ah, de arriba!
Inés. ¿Sóis don Gil?
Juan. (*Rebozando.*) (*Ap.* Allí le pica: diré
que sí). Don Gil soy, que en fe
de que en vos busco mi abril,
en viendos, señora mía,
mi calor pude templar.
Inés. Eso es venirme á llamar,
por gentil estilo, fría.
Carm. (*Ap.*) Muy grueso don Gil es éste.
El que sirvo habla atiplado.
Si no es ya que haya mudado
de ayer acá...
Juan. Manifieste
el cielo mi dicha.
Inés. En fin,
¿que á un tiempo os abraso y hielo?
Juan. Quema amor, hiela un recelo.
Juana (*Ap.*) Sin duda que es don Martín
el que habla. ¡Qué en vano pierdes
el tiempo, ingrato, sin mí!
Inés. (*Ap.* No parece él.) ¿Sois, decir'
don Gil de las calzas verdes?
Juan. ¿Luego no me conocéis?
Carm. (*Ap.*) Ni yo tampocò, por Dios.
Inés. Como me pretenden dos...
Juan. Sí; mas vos, ¿á cuál queréis?
Inés. A vos, aunque en el hablar
nuevas dudas me habéis dado.
Juan. Hablo bajo y rebozado,
que es público este lugar.

Don Martín, *con vestido verde*; **Osorio.**—*Dichos.*

Mart. (*Habla aparte con Osorio.*)
Osorio, ya es doña Juana
muerta, como dicen, sea
que me persigue y desea,
en la opinión de Quintana,
que no goce á doña Inés;
ya otro amante disfrazado
el nombre me haya usurpado
por ver cuán querido es;
el seso de envidia pierdo.
¿Puede doña Inés amalle
por de mejor cara y talle?
Osor. No, por cierto.
Mart. ¿Por más cuerdo?
Tú sabes cuán celebrado
en Valladolid he sido.
¿Por más noble ó bien nacido?
Guzmana sangre he heredado.
¿Por más hacienda? Ocho mil
ducados tengo de renta,
y en la nobleza es afrenta
amar el interés vil.
Pues si solo es porque vino
con traje verde, yo y todo
he de andar del mismo modo.
Osor. Ese es gentil desatino.
Mart. ¿Qué dices?
Osor. Que el seso pierdes.
Mart. Piérdale ó no, yo he de andar
como él, y me han de llamar
don Gil de las calzas verdes.
Vete á casa, que hablar quiero
á don Pedro.
Osor. En ella aguardo.
(*Vase*).

Doña Juana, Doña Inés, Don Mariín, Don Juan, Caramanchel.

Inés. (*A don Juan.*)
Don Gil discreto y gallardo,
poco amáis y mucho os quiero.
Mart. (*Ap.*) ¿Don Gil? ¡Cómo! Este es
(sin duda
quien contradice mi amor.
¡Si es doña Juana! El temor
de que en penas anda muda
mi valor en cobardía.
En no meterme me fundo
con cosas del otro mundo,
que es bárbara valentía.
Inés. Gente parece que viene.
Juan. Reconoceré quién es.
Inés. ¿Para qué?
Juan. ¿No veis, mi Inés,
que nos mira y se detiene?
Diré que pase adelante:
entretanto me esperad,
hidalgo...
Mart. ¿Quién va?
Juan. Pasad.
Mart. ¿Dónde, si por ser amante,
trgo aquí prendas?
Juan. (*Ap.*) Don Gil
es éste, el aborrecido
de doña Inés; conocido
le he en la voz.
Carm. (*Ap.*) ¡Oh, qué alguacil
tan á propósito agora!
¡Y qué dos espadas pierde!
Juan. Don Gil el blanco ó el verde,
ya se ha llegado la hora
tan deseada de mí,
y tan rehusada de vos.
Mart. (*Ap.*) Conocídome ha por Dios;
y quien rebozado ansí
sabe quién soy, no es mortal,
ni salió mi duda vana:
el alma es de doña Juana.
Juan. Dad de vuestro amor señal,
don Gil, que es de pechos viles
ser cobarde y servir dama.
Carm. (*Ap.*) ¿Don Gil estotro se llama?
A pares vienen los Giles.
Pues no es mi don Gil tampoco,
que hablara á lo caponil.
Juan. Sacad la espada, don Gil.
Carm. (*Ap.*) O son dos ó yo estoy loco.
Inés. Otro don Gil ha venido.
Juana Debe de ser don Miguel.
Inés. Bien dices, sin duda es él.
Juana (*Ap.*) ¡Ya hay tantos de mi apellido!
No conozco á este postrero.
Juan. Sacad el acero, pues,
ó habré de ser descortés.
Mart. Yo nunca saco el acero
para ofender los difuntos,
ni jamás mi esfuerzo empleo
con almas, que yo peleo
con almas y cuerpos juntos.
Juan. Eso es decir que estoy muerto
de asombro y miedo de vos.
Mart. Si estáis gozando de Dios,
que así lo tengo por cierto
ó en carrera de salvaros,
doña Juana, ¿qué buscais?
Si por dicha en pena andáis,
misas digo por libraros.
Mi ingratitud os confieso,
y ¡ojalá os resucitara
mi amor, que con él pagara.
culpas de mi poco seso!
Juan. ¿Qué es esto? ¿Yo doña Juana?
¿Yo difunto? ¿Yo alma en pena?
Juana (*Ap.*) ¡Lindo rato, burla buena!
Carm. ¿Almitas? ¡Santa Susana!
¡San Pelagio! ¡Santa Elena!
Inés. ¿Qué será esto, doña Elvira?
Juana Algún loco: calla y mira.
Carm. (*Ap.*) ¿Almas de noche y en pena?
¡Ay Dios, todo me desgrumo!
Juan. Sacad la espada, don Gil,
ó haré alguna hazaña vil.
Carm. (*Ap.*) ¡Oh, quién se volviera en humo
y p r una chimenea
se escapara.
Mart. Alma inocente,
por aquel amor ardiente
que me tuviste y recrea
mi memoria, que ya baste
mi castigo y tu rigor.
Si por estorbar mi amor,
cuerpo aparente tomaste,
y llamándote en Madrid
don Gil, intentas mi ultraje;
si con ese nombre y traje
andas por Valladolid,
y no te has vengado harto,
por el malogrado fruto,
ocasión del triste luto
que dió á tu casa el mal parto,
que no aumentes mis desvelos.
Alma, cese tu porfía,
que no entendí yo que había
en el otro mundo celos;
pues por más trazas que des,
ya estés viva, ya estés muerta,
ó la mía verás cierta,
ó mi esposa á doña Inés.
(*Vase.*)

Doña Juana, Doña Inés, Don Juan, Caramanchel.

Juan. ¡Vive el cielo, que se ha ido,
excusando la cuestión,
con la más nueva invención
que los hombres han oído!
Carm. (*Ap.*) ¿Lacayo Caramanchel
de alma en pena? ¡Esto faltaba!
Y aun por eso no le hallaba
cuando andaba en busca del.
¡Jesús mil veces!
Juan. Amiga,
averiguar un suceso
me importa. Adiós. Valdivieso
me espera abajo: prosiga
la plática comenzada,
pues don Gil contigo está.
Inés. ¿No te esperarás y irá
contigo alguna criada?
Juana ¿Para qué, si un paso estoy
de mi casa?
Inés. Toma, pues,
un manto.
Juana No, doña Inés,
que en cuerpo y sin alma voy.
(*Quítase de la ventana.*
Juan. Quiero volverme á mi puesto,
por ver si el don Gil menor
es hoy también rondador.
Inés. En gran peligro os ha puesto,
don Gil, vuestro atrevimiento.
Juan. Amor que no es atrevido,
no es amor, afrenta ha sido.
Escuchad, que gente siento.
Clara. Celos de don Gil me dan
ánimo á que en traje de hombre
mi mismo temor me asombre.
¡A fe que vengo galán!
Por ver si mi amante ronda
á doña Inés y me engaña,
hice esta amorosa hazaña,
él mismo por mí responda.
Juan. Aguardad, sabré quién es.
(*Apártase don Juan y llega á la ventana doña Clara.*)
Clara. (*Ap.*) Gente á la ventana está:
llegarme quiero hacia allá,
por si acaso doña Inés
á don Gil está esperando;
que él me tengo de fingir,
por si puedo descubrir
los celos que estoy temblando.
¡Ah del balcón! Si merece
hablaros, bella señora,
un don Gil que en vos adora,
en fe que el alma os ofrece,
don Gil de las calzas soy
verdes, como mi esperanza.
Carm. (*Ap.*) ¿Otro Gil entra en la danza?
Don Giles llueve Dios hoy.
Inés. (*Ap.*) Este es mi don Gil querido;
que en el habla delicada
le reconozco! engañada
de don Juan sin duda he sido,
que es sin falta el que hasta aquí
hablando conmigo ha estado.
Juan. (*Ap.*) El don Gil idolatrado
es éste.
Inés. (*Ap.*) ¡Triste de mí,
que temo que ha de matalle
este don Juan atrevido!
(*Llégase don Juan á doña Clara.*)
Juan. Huélgome que hayáis venido
á este tiempo y á esta calle,
señor don Gil, á llevar
el pago que merecéis.
Clara. ¿Quién sois vos, que os prometéis
tanto?
Juan. El que os ha de matar.
Clara. ¿Matar?
Juan. Sí, y don Gil me llamo,
aunque vos habéis fingido
que es don Miguel mi apellido.
A doña Inés sirvo y amo.
Clara. (*Ap.*) El diablo nos trujo acá.
Aquí os matan doña Clara.

Doña Clara, *de hombre.*—Don Juan,

Juana (*Hablando con su criado.*)
A ver vengo en lo que para
tanto embeleco, y si está
doña Inés á la ventana
todavía le he de hablar.
Quit. Ahora acaba de llegar
tu padre á Madrid.
Juana Quintana,
persuadido que me ha muerto
don Martín en Alcorcón,
á tomar satisfacción
vendrá ya.
Quit. Ten'o por cierto.
Juana Gente hay en la calle.
Quit. Espera;
reconoceré quién es.
Clara. ¿Don Gil sois?
Juan. Y doña Inés
mi dama.
Clara. ¡Buena quimera!
Juana ¡Ah, caballeros! ¿Hay paso?
Juan. ¿Quién lo pregunta?
Juana Don Gil.
Carm. (*Ap.*) Ya son cuatro y serán mil.
¡Endiablado está este paso.

Juan. Dos don Giles hay aquí.
Juana Pues conmigo serán tres.
Inés. ¿Otro Gil? ¡Cielos! ¿Cuál es
el que vive amante en mí?
Juan. Don Gil el verde soy yo.
Clara. (*Ap.* Ya he vuelto mi miedo en celos.
A doña Inés ronda. ¡Cielos!
Sin duda que me engañó.
Del me tengo de vengar.)
Don Gil de las calzas verdes
soy yo solo.
Quit. (*Ap. á doña Juana.*) El nombre
(pierdes:
del te salen á capear
otros tres Giles.
Juana Yo soy
don Gil el verde ó el pardo.
Inés. ¿Hay suceso más gallardo?
Juan. Guardando este paso estoy
ó váyanse, ó matarélos.
Jnana ¡Sazonada flema á fe?
Quit. Vuestro valor probaré.
Carm. Mueran los Giles.
(*Echan mano, y hiere Quintan á don Juan.*)
Juan. ¡Ay, cielos!
Muerto soy.
Juana Porque te acuerdes
de tu presunción; después,
di que te hirió, a doña Inés,
don Gil de las calzas verdes.
(*Retíranse don Juan, doña Juana y Quintana.*)
Clara. (*Ap.*) Pártome desesperada
de celos. ¿Mas no me dió
fe y palabra? Haréle yo
que la cumpla. (*Vase.*)
Inés. Bien vengada
de don Juan don Gil me deja.
Querréle más desde hoy. (*Vase.*)
Carm. Lleno de don Giles voy.
Cuatro han rondado esta reja;
pero el alma enamorada
que por suyo me alquiló,
del purgatorio sacó
en su ayuda esta gilada.
Ya la mañana serena
amanece: sin sentido
voy. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡que he sido
lacayo de un alma en pena!
(*Vase*)

El prado de San Jerónimo.

Don Diego, Quintana, un alguacil.— Don Martín.

Quit. (*Hablando con don Diego á un lado.*)
Este es el don Gil fingido,
á quien conoce su patria
por don Martín de Guzmán,
y el que ha muerto á doña Juana,
mi señora.
Diego ¡Oh quién pudiera
teñir las prolijas canas
en su sangre sospechosa,
que no es noble quien agravia!
Llegad, señor, y prendedle.
Algua Dad, caballero, las armas.
Mart. ¿Yo?
Algua Sí.
Mart. ¿A quién?
Algua A la justicia.
Mart. (*Dando la espada y la daga.*)
¿Qué es esto? ¿Hay nuevas ma-
(rañas?
¿Por qué culpas me prendéis?
Diego ¿Ignoras, traidor, la causa,
después de haber dado muerte
á tu esposa malograda?
Mart. ¿A qué esposa? ¿Qué malogros?
De esposo le di palabra;
partíme luego á esta corte;
dicen que quedó preñada:
si de malparir una hija
se murió, estando encerrada
en San Quirce, ¿tengo yo
culpa desto? Tú, Quintana,
¿no sabes la verdad desto?
Quit. La verdad que yo sé clara,
es, don Martín, que habéis dado
sin razón de puñaladas
á vuestra inocente esposa,
y en Alarcón sepultada,
pide contra vos al cielo,
como Abel, justa venganza.
Mart. ¡Traidor! Vive Dios...
Algua ¿Qué es esto?
Mart. Que á no hallarme sin espada,
la lengua con que has mentido
y el corazón te sacara.
Diego ¿Qué importa, tirano aleve,
que niegues lo que esta carta
afirma de tus traiciones?
Mart. (*Lee para sí.*) La letra es de doña
Diego Mira lo que dice en ella. (Juana.
Mart. ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Puñaladas
yo á mi esposa en Alcorcón?
¿Yo estuve en Alcorcón?
Diego Basta.
Deja excusas aparentes.
Algua Despacio haréis la probanza,
señor, de vuestra inocencia
en la cárcel.
Mart. Si quedaba
en San Quirce, como muestran
estas escritas palabras

de su mano y de su firma,
decid: ¿cómo pude darla
la muerte yo en Alcorcón?
Diego Porque finges letras falsas,
del modo que el nombre finges.

Don Antonio, Celio.—*Dichos.*

Anton (*Ap. á Celio*)
Ese es don Gil: en las calzas
verdes le conoceréis.
Celio. (*Ap. á don Antonio.*)
Sí, que estos don Gil le llaman.
La palabra que le distes (*A don Martín.*)
á mi prima doña Clara,
señor don Gil, por justicia,
ya que vuestro amor la engaña,
venimos á que cumpláis.
Diego Esa es sin duda la dama
por quien á su esposa ha muerto.
Mart. ¿Queréis volverme esa daga,
acabaré con la vida,
pues mis desdichas no acaban?
Anton Doña Clara os quiere vivo,
y como á su esposo os ama.
Mart. ¿Qué doña Clara, señores?
Que no soy yo.
Anton ¡Buena estaba
la excusa! ¿No sois don Gil?
Mart. Así en la corte me llaman;
mas no el de las calzas verdes.
Anton ¿No son verdes esas calzas?
Celio. O habéis de perder la vida,
ó cumplir palabras dadas.
Diego Quitarásela el verdugo,
levantando en una escarpia
su cabeza enredadora
antes de un mes en la plaza.
Celio. ¿Cómo?
Algua Mató á su mujer.
Celio. ¡Oh traidor!
Mart. ¡Oh, si llegara
á dar remate á mis penas
la muerte que me amenaza!

Fabio, Decio.—*Dichos.*

Fabio (*Hablando con Decio al salir.*)
Ese es el que hirió á don Juan
en la pendencia pasada.
Con él está un alguacil.
Decio La ocasión es extremada.
(*Al alguacil.*)
Poned, señor, en la cárcel
á este hidalgo.
Mart. ¿Hay más desgracias?
Algua Allá va: pero ¿por qué
prenderle los dos me mandan?
Fabio Hirió á don Juan de Toledo
anoche, junto á las casas
de don Pedro de Mendoza.
Mart. ¿Yo á don Juan?
Quit. ¡Miren si escampa!
Mart. ¿Qué don Juan, cielos? ¿Qué noche,
qué casa ó qué cuchilladas?
¿Qué persecución es esta?
Mirad, señores, que el alma
de doña Juana difunta,
que dicen que en pena anda,
es quien á todos enreda.
Diego ¿Luego habeisla muerto?
Algua Vaya,
á la cárcel.
Quit. Aguardad:
que se apean unas damas
de un coche, y vienen aprisa
á dar luz á estas marañas.

Doña Juana, *de hombre*; **Don Pedro, Doña Inés, Doña Clara,** *de mujer*, **y Don Juan** *con banda en el brazo.*—*Dichos.*

Jaana ¡Padre de los ojos míos!
Diego ¡Cómo! ¿Quién sois?
Juana Doña Juana,
hija tuya.
Diego ¿Vives?
Juana Vivo.
Diego ¿Pues no es tuya aquesta carta?
Juana Todo fué porque vinieses
á esta corte, donde estaba
don Martín hecho don Gil,
y ser esposo intentaba
de doña Inés, á quien dí
cuenta desta historia larga,
y á poner remedio viene
á todas nuestras desgracias.
Yo he sido el don Gil fingido,
célebre ya por mis calzas,
temido por alma en pena.
(*A don Martín.*)
Por serlo tú de mi alma,
dame esa mano.
Mart. Confuso
te la beso, prenda cara,
y agradecido de ver
que cesaron por tu causa
todas mis persecuciones.
La muerte tuve tragada.
Quintana contra mí ha sido.
Juana Volvió por mi honor Quintana.
Mart. (*A don Diego.*) Perdonad mi inseñor. (gratitud,

Diego Ya padre os enlaza
el cuello, quien enemigo
vuestra muerte procuraba.
Pedro Ya nos consta del suceso,
y las confusas marañas
de don Gil, Juana y Elvira.
La herida no ha sido nada
de don Juan.
Juan. Antes por ver
que ya doña Inés me paga
finezas, tengo salud.
Inés. Dueño sois de mi y mi casa.
Pedro Don Antonio lo ha de ser
de la hermosa doña Clara.
Clara. Engañóme como á todos
don Gil de las verdes calzas.
Anton Yo medro por él mis dichas,
pues vos premiáis mi esperanza.
Diego Ya, don Martín, sois mi hijo.
Mart. Mi padre que venga falta
para celebrar mis bodas.

Caramanchel, *lleno de candelillas el sombrero y calzas, vestido de estampas de santos, con un caldero al cuello y un hisopo.—Dichos.*

Carm. ¿Hay quien rece por el alma
de mi dueño, que penando
está dentro de sus calzas?
Juana Caramanchel, ¿estás loco?
Carm. Conjúrote por las llagas
del hospital de las bubas.
Abrenuncio, arredro vayas.
Juana Necio, que soy tu don Gil:
vivo estoy en cuerpo y alma.
¿No ves que trato con todos,
y que ninguno se espanta?
Carm. ¿Y sois hombre ó sois mujer?
Juana Mujer soy.
Carm. Eso bastaba
para enredar treinta mundos.

Osorio.—*Dichos.*

Osor. Don Martín, ahora acaba
vuestro padre de apearse.
Pedro ¿De apearse, y no en mi casa?
Osor. Esperando os está en ella.
Pedro Vamos, pues, porque se hagan
las bodas de todos tres.
Juana Y porque su historia acaba
don Gil de las calzas verdes.
Carm. Y su comedia con calzas.

FIN

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.48
no.38